
3 2044 010 412 625


HARVARDIANAE IN NOV·ANG· SIGILLUM ACADEMIAE
CHRISTO ET ECCLESIAE



MANUEL RODRIGUEZ OBJIO.

POESIAS

COLECCIONADAS

POR

LA SOCIEDAD LITERARIA

"AMIGOS DEL PAIS."



SANTO DOMINGO.
IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS
18. — SEPARACION — 18.
1888.

MANUEL RODRIGUEZ OBJIO.

POESIAS

COLECCIONADAS

POR

LA SOCIEDAD LITERARIA

"AMIGOS DEL PAIS."



SANTO DOMINGO.
Imprenta de Garcia Hermanos
1888

[illegible]



Al Sr. Don Nicolás Heredia

su afmo. amigo

José C. Pérez

Sto. Domingo Enero 1° 1899.



AL LECTOR.

Cumple la Sociedad AMIGOS DEL PAIS, al publicar la presente coleccion de poesías, la obligacion que se impuso hace algun tiempo cuando solicitó de los estimables señores Fernando Arturo de Meriño, Emiliano Tejera, Mariano Antonio Cestero y Juan Bautista Zafra, los manuscritos que por voluntad del malogrado poeta MANUEL RODRIGUEZ OBJIO, habian ellos recibido en clase de depósito.

La generosa cooperacion que, para llevar á cabo su proyecto, le han prestado á la Sociedad el señor don Amable Damiron, ligado al poeta por vínculos de familia y *La Republicana*, antigua y respetable Corporacion que contaba á aquel entre sus individuos honorarios, la han puesto en disposicion de dar cima á esta empresa. La Sociedad se complace en manifestar su vivo reconocimiento, así á los que con tanta benevolencia pusieron á disposicion suya estas poesías, como á los que le han prestado activa y eficaz ayuda.

Conocida es la agitada vida de OBJIO, á quien ni un instante de reposo le dejaron las azarosas

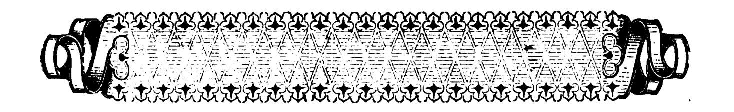
circunstancias de la época en que vivió. Las encendidas pasiones políticas de entónces que le envolvian en su torbellino; la misma épica reconquista de la perdida autonomía nacional, cuyo ardiente cooperador fué, en el país, fuera de él, ya en el abierto palenque de la encarnizada lucha, ya en el gabinete, ya en la prensa, y cuyos dolores y triunfos cantó con acento viril; todo le impidió dar á sus obras la perfeccion que indudablemente deseó que tuvieran.

Debido á eso es que la mayor parte de las poesías que figuran en los volúmenes titulados *Brisas del Ozama*, *Estrellas Errantes y Ultimos Cantos*, se encuentra en esbozo, y que la Sociedad, al disponer la presente coleccion, haya tenido que entresacar las que, á su juicio, pudieron ser retocadas por su autor.

Se acompaña parte del prólogo, hasta ahora inédito, que el señor Juan Bautista Zafra escribió como introduccion á las obras poéticas de Objio; y tanto por lo que á éste se refiere, como por las reflexiones que acerca de la literatura patria ha dejado expuestas su talentoso autor, cree la Sociedad que no dejará de ser leido con el agrado que merece.

La Sociedad.

Santo Domingo, Agosto de 1888.



PRÓLOGO.

EN otra parte hemos dicho y se nos ocurre repetirlo ahora: "que la era de la Restauracion de nuestra Patria " debe ser tambien la del Renacimiento de las Letras, en " que antiguamente fué por demas ilustre; de modo que la " historia del pueblo dominicano señale en esta doble con- " quista, la época memorable de nuestro progreso, y justifi- " que, inmortalizándola por sus resultados, la sublime epo- " peya de nuestra gloriosa independencia."

Santo Domingo, famosa un tiempo, y cuna de la civilizacion de América, astro que esparció su luz por todo el nuevo continente, tambien como todos los planetas sufrió su revolucion y desapareció del cuadro de los pueblos para asomar otro dia más brillante en la constelacion de las Antillas; y esta nueva existencia que comienza vigorosamente con una generacion nueva, nos inspira la conviccion profunda de que á este suelo tan infortunado como interesante, le están reservados destinos no comunes, si no bastasen á arraigar esta conviccion los innumerables episodios de su historia, á partir del momento en que se fundó en su territorio la primera colonia europea. Así hemos visto este pueblo, siempre humillado, presa de la codicia extranjera, y á la vez siempre triunfante de sus dominadores: siempre pobre, tira-

nizado y oscurecido, y constantemente en guerra por la libertad, la civilizacion y el progreso.

Varias son ya, y no de escaso mérito, las obras nacionales que se han dado á la prensa en solo dos años que hemos vuelto á la vida independiente, cuando aun no hemos siquiera reposado de las fatigas de una guerra devastadora, y sufrimos todavía las consecuencias desastrosas de la fatal dominacion española.

....

Porque á la verdad, si aparece poco satisfactorio el estado de los adelantamientos intelectuales en nuestro pais, débese á que sus gobiernos no han sabido ser los verdaderos tutores del pueblo, desatendiendo así su mision: débese á que la utilidad de propagar la luz ha sido desconocida, y por lo tanto la libertad del pensamiento no ha sido jamas efectiva; y finalmente, si la inteligencia no ha sido hasta ahora favorecida en nuestro suelo, tal como ella merece, débese á que siempre el mando ha pertenecido á la ignorancia, que á su vez no alcanzando á comprender la superioridad del talento, no ha podido ni apreciarlo con justicia, ni ocuparlo sin recelo.

Mas apesar de esta verdad, tambien es cierto que oscurecidos así los genios, y muerto el entusiasmo artístico ó científico, aun podemos presentar todavía en la carrera de las letras, otros tantos triunfos como los que ha conquistado nuestra Patria en los campos de batalla.

Cultivadas á solas por la noble intrepidez del genio, que conserva siempre la conciencia de su mision, hoy mismo, si quisiéramos, bien que amontonando materiales dispersos, levantariamos sin dificultad un monumento literario digno de ser estudiado, y que asombraria al mismo pueblo que, sin duda, desconoce las bellezas científicas y literarias que posee ocultas, y que son á la vez parte integrante de las glorias nacionales. Porque, como todos los paises en donde ha brillado la antorcha de la civilizacion, nosotros tenemos tambien nuestra literatura particular; y nuestros oradores y nuestros poetas y nuestros escritores y nuestros pensadores y nuestros artistas, tendrian poco que envidiar á los de tantas Repúblicas americanas que hablan nuestro mismo idioma, si la proverbial pobreza de esta tierra no nos redujera á desatender las mas veces tan importantes trabajos, para de-

dicarnos á pensar en las mas injentes atenciones de la vida material.

Haciendo abstraccion de las celebridades que han dejado de pertenecer á nuestra época, y cuyo recuerdo existe vivísimo en la memoria de muchos dominicanos; aun sin mencionar los preclaros nombres de Campuzanos, Montolíos, Heredias, Bonillas, Rodriguez, Valverdes, Cerezanos, Regalados, Rojas, Nuñez Cáceres, Morillas, &., porque nuestra alabanza no añadiria ningun timbre á su inmortalidad; contamos aun dignísimas notabilidades; tales son, en el foro, los abogados Bobadilla, Delmonte, Tejera, Noüel, Castro y otros, en la Cátedra sagrada los elocuentes oradores Valencia, Meriño, Moreno; y entre nuestros escritores públicos, figuran á la altura de muchas brillantes plumas americanas, los Espaillat, Bonó, Galvan, Gautier, García, Bobea, Madrigal, Tejera hijo, Pichardo, Cestero &. Y contrayéndonos principalmente á la poesía en este momento, ¡ cuánta no es nuestra gloria al ver á la cabeza del Parnaso Dominicano, á nuestro célebre bardo, que es á la vez, célebre orador y escritor público, el Sr. Félix María Delmonte, cuyo nombre figura con honor hace tiempo entre los mas acreditados poetas americanos y españoles! Cómo no enorgullecernos al oir los sonidos del harpa de nuestro sentido poeta el Señor Javier de Angulo y Guridi, rival á veces de Espronceda, si describe los mas agudos dolores de nuestra alma, ó bien si pinta las bellezas encantadoras de la Patria! ¿ Quién, por fin, no hallará en las BRISAS DEL OZAMA de que vamos á ocuparnos en este escrito, la belleza, la armonía, á la vez que el brio, entusiasmo, y sobre todo el fuego patriótico que las anima, cualidades indispensables para que puedan llevar el título de poesías, y que nos cansamos de buscar en los innumerables tomos que se publican en otras partes, encontrándolas solamente en los grandes líricos como Heredia, Olmedo, Zorrilla, Plácido ó Milanés? Queremos significar con esto, que si el señor Objío, escritor novel aún, no es un poeta cuya reputacion suba á la altura de los que dejamos citados, con facilidad llegará á serlo un dia, porque sentimos que el mismo genio de aquellos anima sus inspiraciones. Y si seguimos enumerando los demas autores nacionales, cuyas obras, si se publicasen, harian honor á la literatura de cualquier pais, ¿ qué mucho que los parangone-

mos con los demas vates americanos sin que desdigan de su talento y buen gusto los Pina, Ureña, Heredia, Peña, Perez &ª Aun citariamos otros, que si no gozan de una reputacion formada, es debido únicamente al descuido, al poco favor que entre nosotros se ha acordado á las letras, y porque hasta hoy no hemos procurado imprimir carácter á nuestra nacionalidad sino con la espada, cuando la base de su renombre debiera ser el desarrollo de la industria, de las ciencias y de las artes en el suelo de la Patria. Y si tal es el destino que le han impreso su posicion y su historia; si ella debe representarse como Marte, armada con el sable del soldado y el casco reluciente, tambien es fuerza atribuirle el noble vuelo del águila, que se ensaya á menudo en las regiones de las ideas, y se remonta en pos de la diosa que rige los destinos de la inteligencia, porque la reconoce como la verdadera potencia capaz de remover el mundo.

Tan cierto es que la espada y la pluma no están reñidas, como no lo están el órden y la libertad, el poder público y el derecho individual, la ilustracion y la fuerza; tan cierto, principalmente en nuestras Repúblicas del Sur-América, donde el militar y el escritor tienen que marchar juntos para defender con ambas armas los principios democráticos, que de ello tenemos un ejemplo en el autor de este libro, quien, como otros muchos, ha alcanzado una elevada posicion en la gerarquía militar, por recompensa de los servicios que prestó á su Patria en los campamentos y en el Consejo de Gobierno, durante el período de la guerra Restauradora, sin dejar de ser por ello el infatigable escritor y poeta, que en medio á los azares de la política y de la guerra completaba las sentidas trovas de las BRISAS DEL OZAMA.

Tenemos, pues, la conviccion de que los amantes del estudio y del progreso humano son otros tantos héroes que lidian por la Patria, y mas cuando escojiendo por campo de combate la imprenta, y armándose con la pluma y el pensamiento, alcanzan la mas útil de las victorias, que es la difusion de las luces, la educacion del pueblo en sus derechos é intereses, para hacerle verdaderamente libre y progresista.

Por eso encontramos ventajosa y laudable la honra y proteccion que se dispensen al saber, puesto que en ello gana el comun de los ciudadanos; aparte de que un pueblo sin historia y sin literatura, es y será siempre reputado como

semi-bárbaro, clasificado entre las hordas salvajes, indigno del título de nacion, é incapaz de gobernarse por sí solo. Este es el vacío que deseamos cubrir, y por eso todo libro que como el presente contribuya á tan laudable fin, debe ser acojido con todo el favor posible, en gracia de la honra que nos reporta. Por eso nosotros hemos aplaudido á su autor, y contribuido eficazmente á su publicacion. Asimismo, no nos ha arredrado el temor de ser difusos en este escrito, porque deseamos, en obsequio de nuestro pais, que al juzgarnos sin datos cualquier extraño, sepa que entre nosotros hay tambien quienes sigan con valor la marcha intelectual del universo, y que esta obra del entusiasmo, hija de un alma jóven y ardiente, no es la única que haya producido la musa dominicana, sino mas bien una estrella que aparece atrevidamente para trazar el sendero á los entusiastas y con especialidad á los que mas ricos de saber y de experiencia han debido ser los primeros en orillarnos el camino, ántes que dejar sepultados en el escritorio los productos de su ingenio, sin aspirar siquiera, tanto ha sido el desaliento, á legar como herencia á sus sucesores, un nombre que debieran pronunciar siempre con placer y con orgullo.

Finalmente, al trazar las líneas que preceden hemos querido estampar en este libro, cualquiera que sea su destino: ó una eterna reprobacion á los que están en aptitud y en el caso de favorecer las letras en nuestra Patria, si acaso no lo hicieren; ó un voto de gratitud y de alabanza á los mismos, si saben cumplir con tan patriótico deber.

Ahora diremos en breves palabras el juicio que nos merecen estas poesías.

....

Si faltan el sentimiento y la novedad en alguna de ellas, sobran la inventiva y la fuerza de la elocucion en la mayor parte, haciéndose notar la fecundidad y viveza de imaginacion del autor, que á la edad de quince años escribió los primeros versos que figuran en este tomo. Ademas, apartándose el señor Objío del amaneramiento muy comun en que han caido grandes poetas de la época, ha sabido caracterizar sus composiciones con un sello original, que es precisamente donde encontramos su principal mérito literario.

La idea que preside á la obra es eminentemente nacio-

nal, por eso la poesía que contiene lo es tambien, y el sentimiento moral y patriótico que dicta todas las inspiraciones del autor es uno de los rasgos mas apreciables para todo corazon dominicano que sepa simpatizar noblemente con tan laudables pensamientos. Enaltecer las glorias nacionales, militares, científicas ó literarias, admirar y hacer á un tiempo amables las bellezas de nuestro suelo y la heroicidad de sus hijos, gemir con la Patria en sus dias de infortunio, maldecir la traicion y excecrar la tiranía; presentir su redencion futura y sus nuevos laureles; estimular con la esperanza al débil y perseguido, condenando al odio y á la muerte, así á los traidores como al extranjero usurpador; ensalzar las delicias de la libertad y lanzar el grito atronador de ¡guerra! es pues, el mas digno objeto que puede proponerse aquel que en nuestro pais, tan combatido por la ambicion y por las malas pasiones, intente reanimar el fuego sagrado del amor nacional y hacer respetable el nombre dominicano.

Nacionalizar, popularizar tales ideas, es dar una gran batalla á los partidos renegados, es preparar al pueblo un espléndido triunfo, ilustrándole acerca de sus derechos y de su porvenir, es hacer, por medio de una revolucion moral y pacífica, lo que no consiguen las bayonetas y las victorias de muchos ejércitos. Sí, porque el tribuno que se lanza á la plaza pública azotando el aire con la bandera sagrada de la Patria, solo alcanzará mancharla con sangre, miéntras que el poeta al levantarla en sus manos y colocarla sobre el pedestal glorioso de la poesía, la ostenta majestuosa y cubierta de laureles, como emblema de victoria, y el sentimiento que produce es eterno y edificante en el seno del pueblo entusiasmado.

....

No faltará quien desdeñe nuestras palabras y nuestras intenciones, tratando de fútiles estos razonamientos, pero los que no ignoran los secretos del sublime arte de la poesía y de la literatura en general, así como la influencia que ejerce aún sobre los mismos que desconocen su importancia nos prestarán indudablemente una honrosa atencion. En cuanto á nosotros, sabemos que á menudo vale mas un verso ó una estrofa que muchos largos discursos: creemos que un canto popular socava los mas altos poderes, y que un

himno de guerra decide á veces una batalla, así no dudamos que un tomo de poesías moraliza en ciertos casos mas que las mejores leyes ó las mas santas pastorales, y que las representaciones teatrales tienen, mas que las elucubraciones de oradores y publicistas, el poder de evitar á la sociedad muchos delitos y muy grandes crímenes.

Aun las mas simples composiciones eróticas enseñan algo: el corazon del hombre y el de la mujer se forma para el amor en la poesía, que es compañera de la buena sociedad de ámbos sexos: aquel aprende á ser mas amante y generoso, ella, mas digna y encantadora; y, si como es cierto, en las sociedades desequilibradas hasta el amor se olvida ó degenera, tambien la literatura tiene un gran servicio que prestar á la nuestra, porque el corazon que se educa en los modelos que el arte le presenta, realza sus prendas y méritos con la imitacion de la naturaleza; y al hacerlo así, la mujer acrece su seduccion, su hermosura y dignidad á los ojos del hombre, y este adquiere esos tintes de caballerosidad y distincion que deben realzarle en el aprecio de las damas.

El cultivo de las bellas letras nos conduce naturalmente al estudio de las ciencias y de las bellas artes; y á no dudarlo, la civilizacion debe á la gran literatura la mayor parte de sus triunfos, asegurados para siempre por el célebre Guttemberg. Su historia puede resumirse en estas dos palabras simbólicas –BELLEZA Y FUERZA; – y aunque solo de paso, haremos notar que en la escala de las superioridades sociales, el divino Homero se descubre en medio de la antigua Grecia, eclipsando á Alejandro Magno, el mas grande conquistador de aquellos tiempos, por la misma razon que Dante, el célebre Dante, ha sobrevivido, mas que sus belicosos contemporáneos, el cantor de Eneas mas que el conquistador de Cartago, á la vez que Milton aparece mas grande y mas sublime que el Protector de Inglaterra.

Canta pues, poeta de mi Patria, ya que al destino le plugo acordarte el habla de los dioses y el fuego sagrado de las pitonisas de Apolo: canta, y anuncia con tu inspiracion profética los nuevos dias de paz y de bonanza que deben sonreir á nuestro suelo, así como predijiste un dia los de prueba y los de gloria que pasaron poco há: canta, y despierta á nuestra generacion adormecida, lanzándola con tu entusiasmo á la conquista del porvenir . . . . . Conspi-

remos sin vacilar hácia el progreso, como hemos conspirado juntos hácia la libertad: haz que siga tus pasos por el camino de la ilustracion esa juventud liberal y patriota que nos rodea, tan rica de esperanzas como llena de fé y de valor; tan amante de la ciencia como de su pais; tan probada en el peligro como en el infortunio; y ya que á ella dedicas hoy las BRISAS DEL OZAMA, no dudes recojer el fruto apetecido al verla estimularse con tu ejemplo, y ostentar orgullosa sobre su frente la triple diadema de valiente, ilustrada y republicana.

JUAN B. ZAFRA.

Santo Domingo Octubre de 1867.





LOS HÉROES DE FEBRERO.

A............

¿Dónde están esos héroes, dó se encuentran
los que el yugo á la Patria sacudieron?
Ay! respóndeme, amigo; si murieron
un tributo les rinde el corazon.
¿Dó se ocultan los ínclitos varones
que el pabellon cruzado tremolaron?
¿Sus patrióticos hechos no alcanzaron
por toda recompensa, humillacion....?

Mírales recorrer lejanas tierras
el pan del ostracismo demandando,
los que un pueblo del polvo levantando
le creyeron al mundo presentar.
Mírales cual divagan, como sombras,
sus ingratos libertos maldiciendo;
y sus ayes los ámbitos hendiendo
los escucho en el alma resonar.

Demente en un hospicio, condenado
á soportar su mísera existencia,
uno de ellos está; su indiferencia
revela hondo martirio abrumador.

¡ Tristes, desventurados ! ¡qué amargura
eternamente agoviará vuestra alma!
Si, de la noche en la apacible calma
vuestro reposo inquietará el dolor !

Los Padres de la Patria, Sanchez, Duarte,
sufren eterno y pérfido ostracismo . . . .
si esa es la recompensa al patriotismo,
¿quién en su cruz apurará la hiel?
Mas á tan grandes héroes, ¿ cómo pudo
herir la ingratitud desapiadada,
cuando ostentan sus frentes enlazada
una doble corona de laurel ?

Callemos bajo el peso del destino,
pues soportar su ley nos es forzoso,
que acaso un porvenir mas venturoso
la juventud ardiente os guardará.
Mientras tanto, sabed que el alma mia
siempre os consagrará sus pensamientos;
y que para endulzar vuestros tormentos
la lira de los tristes pulsará.

Enero de 1855.



INSOMNIO.

¡ Oh, cuán hermosa noche ! las estrellas
brillantes en el cielo resplandecen,
y de sus luces al fulgor benigno
las tinieblas profundas desparecen ....
Ah ! si en el patrio suelo
yo un memento feliz las contemplara
cual hora ornando su encantado cielo,
por cada rayo de ellas
que sobre mí brillara
una cancion, feliz, les consagrara.

Todos reposan ya: sólo yo, triste,
dando rienda al pesar del alma mia,
contemplo de la noche silenciosa
la soledad sombría ;
y en mi crudo desvelo,
esperando gozar tiempos mejores,
hallo un dulce consuelo
creyendo ver en cada linda estrella
y en sus fugaces, pálidos colores,
la imágen de mi bella y mis amores.

No cantan, nó, las tiernas avecillas,
ni se vé de la vida el movimiento;

sólo á veces remeda algun quejido
el agitado, vagaroso viento.
Apenas el embate de las olas
murmura allá á lo léjos . . . . .
No se escuchan las dulces barcarolas
con que libre se exalta el marinero;
y en profunda soledad sumido,
cual un canto agorero,
parte de mi laud triste sonido.

Hora el Sol á otros mundos sonriendo
les llenará de vida y alegría,
miéntras yo en hondo insomnio sepultado,
sobre el presente incierto discurriendo,
medito en el pasado,
y descorro el futuro dia tras dia.

¡ Qué silencio ! ¡ qué paz ! la muelle brisa
lisonjera los árboles menea,
ó entre flores risueña se desliza,
y murmurando amores,
con árboles y flores se recrea.

Ah ! yo siempre gocé en las soledades
cuando la noche extiende su ancho velo,
creyendo ver bajar del alto cielo
mil nocturnas deidades,
que sueños de dulcísimos amores
esparcen vaporosas por el suelo. . . .

La luz de las estrellas misteriosa,
la tiniebla profunda disipando,
es, sí, cual una lágrima preciosa
que mitiga el pesar del corazon.
Como las frescas gotas del rocío
calman del suelo ardiente los calores,
el brillo de sus bellos resplandores
disipa aun la tiniebla del dolor.

Y en medio de la sombra vaporosa
que por doquier circunda la mirada,
rueda por la mejilla, descarriada,
una lágrima ardiente de pesar.
Y de mi insomnio la avidez amarga
riega feliz su gota cristalina,
y así aligera la pesada carga
de mi dolor, secándose al rodar.

....
....
....
....

Ya vá á somar la luna: aun no he dormido.
¡ Cuán bella va á lucir en este cielo!
Y vosotras, estrellas misteriosas,
al eclipsaros, lágrimas preciosas
vertiréis por tan triste desconsuelo.
Sí; ya lució por fin: ¡ cuánta belleza
se presenta á mi vista sorprendida! . . . .
á lo léjos la mar tambien dormida
y una vela en sus aguas blanqueando;
ah! si será . . . . . mi corazon presiente
mil nuevas de la Patria,
y nunca el corazon al hombre miente . . . . .
¿ Qué noticias tendré? la tierra mia
de hermanos con hermanos en contienda,
con sangre hermana fecundiza el suelo;
si son nuevas de paz, con cuánto júbilo
bendeciré la potestad del cielo!

Allí tambien una mujer amada,
ensueño celestial del alma mia,
gemirá más por mí que no por ella,
acusando tambien la suerte impía.
Mas yo tambien con ella delirando,
con su recuerdo aumento mis pesares

y la consagro ardiente
un suspiro del alma en mis cantares.
Sí, vírjen de mi amor, por tí la noche
paso sumido en agitado insomnio,
aumentando del pecho la amargura,
la ausencia de mi Patria y tu hermosura.

Ya el alba va á lucir: los cantos dulces
se escuchan de las tiernas avecillas:
vélanse luna, estrellas, y la noche
descorre silenciosa su cortina.

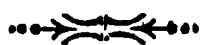
....

Cuando del Sol la refulgente lumbre
viva refleje en el rosado oriente,
yo mostraré tranquila la mirada
y una calma inmortal sobre mi frente.
Del insomnio la huella indefinible
sobre mi faz ostentaré grabada;
y una sonrisa brindaré á la vida
al recuerdo feliz de mi adorada.

Curazao, diciembre de 1857.



DESENCANTO.



La fortune toujours du parti des grands crimes;
Les forfaits couronnées devenus legitimes;
La gloire au prix du sang.
Les enfants héritant l'iniquité des pères
Et le siécle qui meurt, racontant ses misères
Au siécle renaissant!

LAMARTINE.

Cuando en las puertas del vivir pisamos,
un paraiso su mansion creemos;
flores y esencias por doquiera vemos,
y solo espinas por doquier hallamos.
Cuando la meta juvenil tocamos,
lauros y gloria conquistar queremos;
tras el amor de la mujer corremos
y al fin son humo que siguiendo vamos.
Cuando maduros, la prudencia guia
de la ambicion el fatigoso anhelo,
que un puerto busca á la vejez sombría:
Y ya al tender la ancianidad su velo
el eco fiel de la verdad retumba
triste diciendo: "nada, muerte, tumba!"

Prófugo en los campos de Puerto Príncipe.

Mayo de 1868.



MELODÍAS PATRIÓTICAS.

DEDICADAS A DON FELIX MARIA DELMONTE.

I.

¡ Ay ! ¡ cuán felíz aquel que errante vaga
en extranjero suelo,
si un pensamiento lisonjero halaga
su patriótico anhelo !
En el océano fiel de la esperanza
la nave de su vida
hácia un futuro incógnito se lanza
de ledo soplo de la fé impelida.
Y el vórtice rugiente atravesando,
sueña que se destaca
del lejano horizonte,
la verde cima de algun patrío monte,
ó bien las torres de su dulce Itaca.

Doquíer la vísta vuelve
sueña mirar la Patria tan querída ;
sueña con sus arroyos y sus palmas;
con su eterna estacion siempre florida;
con sus rosas y blancos azahares
al soplo matinal prestando esencias :

sueña del ruiseñor con los cantares
que ensalzan y bendicen
del dios del Inca el resplandor primero;
y sueña que su luz esplendorosa
alumbra ya la enseña victoriosa
que tremoló el caudillo de Febrero.

II.

¡ Cuán infeliz aquel que errante vaga
extranjero en la tierra de sus padres,
si ninguna ilusion su mente halaga;
y doquier que la vista torna ansioso
un futuro descubre borrascoso!
¡ Cuán infeliz el que contempla triste
la nube de terror sobre su frente,
y ve que por doquiera le rodea
un oprobioso y lánguido presente!
Si vé un extenso osario
de cráneos de patriotas guarnecido,
y al apartar el rostro conmovido,
acaso para sí sueña un calvario.
Si ve alzarse los manes
convertidos en sombras errabundas
de los mismos que ayer fueron titanes,
y que gemidos de dolor lanzando,
de Libertad por el sagrado fuero,
este lema en su frente van mostrando:
" *Mártires de la Patria de Febrero.*"

III.

Ay! cuán feliz aquel que en suelo extraño
á su vida encontró seguro asilo

deslizándola así, libre y tranquila
sin sentir el dogal de la opresion.
¡ Cuán feliz el que léjos de su Patria,
aunque devore punzadoras penas,
no percibe el crujir de las cadenas
que turban el patriota corazon !

¡ Cuán feliz es el libre desterrado !
Del hogar la memoria es su tormento ;
mas no escucha el fatídico lamento
del esclavo que arrastra el existir.
Y no es tan fiera del dolor la herida,
cuando su dardo desde léjos lanza :
que es la ausencia sosten de la esperanza,
y es la esperanza alivio del sufrir.

¡ Bella es la Libertad ! el ave errante
en su loor modula suaves trinos,
ya sobre la alta copa de los pinos,
ya á la frondosa sombra del palmar.
¡ Bella es la Libertad ! ¿ Y el hombre sólo,
señor de cuanto existe en lo creado,
ha de vivir esclavo ó desterrado,
cuando el mundo le ofrece libertad ?

IV.

¡ Cuán infeliz el que doblando el cuello
bajo férrea coyunda se quebranta,
y gime sus desgracias cuando canta,
maldiciendo la infame postracion.
¡ Cuán infeliz el que doquiera mira
los patricios heróicos sucumbiendo,
y la vileza indigna apercibiendo
al yugo su cobarde corazon !

¡ Cuán infeliz el que la brisa leda
del grato ayer hoy siente borrascosa,
y del jardin la perfumada rosa
deshojada contempla y sin color!
¡ Si las dulces ayer aguas sonoras
de los arroyos que la Patria riegan,
amargas á los labios hora llegan
con siniestro y fatídico rumor!

¡ Negra es la esclavitud! así el canoro
jilguero entre las redes aprehendido,
sólo expresa con lánguido gemido
el duelo que le causa la opresion.
¡ Negra es la esclavitud! ¿ y el hombre solo,
más libre por su altivo pensamiento,
no acusará su torpe abatimiento,
no habrá de maldecir su humillacion?

V.

Muy presto, nuevo bardo peregrino,
yo dejaré la tierra de mis padres,
y arrojado en los brazos del destino,
otra Patria buscando libre y fuerte,
libre seré en el mundo americano.
Ancho es el mundo, y para un alma libre
siempre la tierra algun asilo ofrece
do nunca la opresion su dardo vibre.
Ancho es el mundo: á par del pensamiento
mi cuerpo romperá la ligadura,
y yo al volar en pos de mi locura,
encontraré un alivio á mi tormento.
Yo, como tú, feliz en suelo extraño,
olvidaré quizás mi angustia fiera;
ó apagaré la abrasadora hoguera

que consume mi vida noche y dia . . . .

. . . .

Mas nó; no olvidaremos la agonía
de nuestra Patria, de sus nobles hijos
los afanes constantes y prolijos;
la garra del patíbulo sangrienta
que el solio de Isabel mancha y afrenta;
los ayes de las víctimas hermanas
que han sucumbido en él con noble arrojo,
ni el suelo en sangre generosa rojo;
las ya lamentaciones tristes, vanas,
de la madre, la huérfana y la viuda
que imploran de los cielos la venganza;
miéntra el ibero, á su tormento extraño,
bárbaro goza en la fatal matanza . . . . . .
No olvidaremos, nó, tanto infortunio;
y si á hacerlo llegamos solo un dia,
que de Sanchez la sombra aterradora
confunda nuestra infame cobardía!

Mayo de 1863.



UN RECUERDO.

A MI HIJA.

Allá está: de mis amores
la prenda más estimada,
sin cesar acariciada
por el beso maternal.
Allá está; miéntras la ola
de mi destino inconstante,
arroja mi barca errante
en un inmenso arenal.

Allá está: quizá dormida
en el materno regazo,
como un escondido lazo
que al deber me encandenó.
Ella, del raro estoicismo
que otros afectos matara,
es única prenda cara
que el corazon se guardó.

Hija del alma querida
cuya memoria me alienta,
sávia que mi fé sustenta,
delirio del corazon.

Cuando el ángel de los sueños
recline tu tierna frente,
de tu amante padre ausente
levántese la vision.

Sueña, pues que te bendice
y en tí su esperanza mira,
que ánsia abrazarte y suspira
no pudiéndolo alcanzar.
Sueña, sí, que reclinado
sobre tu cuna un momento,
quiere detener su aliento
temiéndote despertar.

Y brille sobre tus labios
tierna, angélica sonrisa,
como una sombra indecisa
de dulce felicidad.
Mas nunca, nó, sorprendida
despiertes, hija del alma,
ni turbe el susto tu calma
y el llanto dejes rodar.

No, mi bien; que á la distancia
inmensa que nos separa,
mi corazon escuchara
el grito de tu afliccion.
Y fuera nueva saeta,
por el dolor afilada,
que me hiriera despiadada
en mi noble proscripcion.

Aldeana! luz de mis ojos,
que cuando torne á abrazarte,
pueda con mi afecto darte
perenne felicidad.

Que de flores tapizada
pueda mostrarte una via
donde siempre te sonría
la diosa de la bondad.

Que el ángel de la pureza
te ciña blanca corona;
y que arrulle tu belleza
la brisa de la virtud.
Nueva Corina, la Patria
bendiga en tí mi memoria,
y de su futura gloria
orne el laurel tu laud.

Y que tu fama purísima
sobre mi tumba exaltada
una página dorada
escriba en ella de amor.
¡Feliz yo, si á tu carrera,
abriendo senda florida,
puedo preservar tu vida
de todo humano dolor!

Hija! la infancia inocente
aun te detendrá en sus brazos;
no rompas sus dulces lazos,
duerme á su sombra feliz.
Tu padre, Aldeana querida,
con indefinible empeño,
velará ese dulce sueño,
mirándote sonreir.

Carácas, noviembre de 1863.



MESENIANAS.

I.

Ozama majestuoso que corres apacible
á confundir tus aguas con el revuelto mar,
oye el humilde canto fatídico y sensible
que un bardo desdichado te quiere consagrar.

Yo puedo, manso Ozama, tu curso contemplando,
verter en tus orillas mi pobre inspiracion,
de mi ajitado espíritu las penas arrancando
dar rienda al sentimiento que ajita el corazon.

Yo puedo en tus orillas cantar, extenso Ozama,
yo quiero con tu nombre mi nombre confundir;
de las perdidas glorias yo cantaré la fama,
tú la matrona esclava bien puedes adormir.

Yo del verjel florido, de las vegas preciosas
que bañan murmurantes las aguas al pasar,
recojeré las gayas y perfumadas rosas,
las blancas azucenas y el nítido azahar.

Yo formaré con ellas una gentil corona
que adornará la frente de la que esclava hoy,

en el jardin de América ayer libre matrona
de glorias atavïada mil lauros conquistó.

Ozama majestuoso, tú la corona bella
con tus movibles aguas podrás fertilizar,
por si de nuestra Patria la oscurecida estrella
tornare en el oriente más fúlgida á somar.

Que fresca mi corona sobre la sien se vea
de la matrona esclava que libre fuera ayer;
porque su triste prole regocijada crea
que fué un sueño afrentoso su esclavitud cruël.

Y levantando osada las abatidas palmas,
repita el grito sacro de *Patria* y *Libertad ;*
y en medio al entusiasmo de las patriotas almas
al templo la conduzcan de la inmortalidad.

En tus riberas mansas la vida recibieron,
Ozama caudaloso, los héroes ¡ay! de ayer,
y todos uno á uno valientes sucumbieron
por libertar la Patria, por conquistar su eden.

Léjos de tus orillas murieron uno á uno,
luchando como atletas henchidos de valor,
y el hado que sañoso les persiguió importuno,
llevó otros al cadalso con gloria y con honor.

Llevaron en las frentes el brillo de su gloria,
el desprecio en los labios y fé en el corazon;
legando así una página sublime á nuestra historia
que cubrirá al tirano de oprobio y de baldon.

Murieron, manso Ozama, tus hijos denodados,
murieron como bravos ardiendo en patrio amor;
de pérfida fortuna los hierros asestados
cubrieron tus riberas de luto y de dolor.

Por eso aspiro en ellas verter toda mi pena;
cual pájaro agorero ya solo sé gemir;
gemir al compas lúgubre de bárbara cadena,
y sólo en tus corrientes mi llanto confundir.

Que así como van ellas con murmurar sonoro
por siempre á confundirse con el revuelto mar,
que así sobre las tumbas confúndase mi lloro;
y tu padron de oprobio yo logre al fin borrar.

....

III.

¡Sombra del gran patricio, esclarecido
héroe de la jornada de Febrero,
tú encerraste en la tumba con tu acero
de mi Patria la augusta libertad!
Y ella opresa, á su suerte abandonada,
sin caudillos, sin fé, sin esperanza,
ni se atreve á aprestarse á la venganza;
sola gime en su mísera horfandad.

La memoria del padre la acongoja,
el duelo de sus hijos la amedrenta,
su servil abyeccion y viva afrenta
le pintan más horrenda la traicion.
Devora de su pecho los suspiros,
fija en el porvenir los tristes ojos,
contempla del cadalso los despojos
y se abate en abyecta postracion.

¡Pobre Patria infeliz! en brazos de héroes
remecida, y por héroes arrullada,
se oscureció tu estrella en la jornada
postrera de tu padre y adalid.
¿Qué fueron de tus glorias inmortales?
¿Qué fué de tu valor y tu fortuna?
Las ramas de tus lauros una á una
deshechas sin piedad fueron allí.

Y Eco llevando tu postrer suspiro
y por doquier tu afrenta pregonando,
con lastimeros tonos resonando
de Ozama hasta las márgenes llegó.
Rugir oyóse embravecido el rio
la nueva al escuchar de esos azares,
y hácia el seno profundo de los mares
sus aguas desbordadas arrojó.

Lloraron las matronas afligidas,
las vírgenes al par tambien lloraron,
y esas lágrimas puras confundidas,
rodaron como prendas de dolor.
Los hombres inclinaron las cervices
de vergüenza y terror sobrecogidos,
y ahogaron en sus pechos los gemidos,
temiendo revelar una emocion.

El buitre se cernió sobre la presa,
y con ansia feroz, devoradora,
mostrando sin rubor la faz traidora,
sobre un crímen el otro cimentó.
Y de entónces la sombra veneranda
del inmortal caudillo de Febrero,
en la diestra blandiendo el firme acero
sobre la Patria en ruinas divagó.

Sombra del gran patricio esclarecido,
descansa en paz bajo la humilde tierra
que tus restos ilustres blanda encierra,
y al tirano concédele un perdon.
Perdónale : la mancha que le cubre
á la posteridad su infamia dice :
la Libertad tu muerte ya bendice
y á él consagra una eterna excecracion.

Abril de 1862.



ECOS DE UN FUGITIVO.

¿Por qué me oculto? no sé.
¿Quién me persigue? tampoco.
¡Si acaso estaré yo loco!
¡si el juicio perdido habré!
Que estoy cuerdo bien se vé,
pues entre zozobras vivo;
y temiendo ser cautivo,
en la noche me despierta
una voz que dice: ¡alerta!
no te duermas, fugitivo!

Como el ave perseguida
por un diestro cazador,
asaltado de temor
abandono mi guarida.
De la brisa sacudida
una rama se estremece,
y mi tormento se acrece,
y se acrece mi agonía;
que entre la arboleda umbría
una sombra se me ofrece.

Quiero correr, y en las hojas
secas que el suelo tapizan,
mis piés temerosos pisan
duplicando mis congojas.
Las piernas trémulas, flojas,
esfuerzos haciendo vanos,
me entregan de los tiranos
á la inflexible cuchilla ....
y doblando la rodilla
levanto al Cielo las manos ....

Y era nada; una vision
de medrosa fantasía,
emblema de la agonía
que oprime mi corazon.
Un capricho, una ilusion
insensata, aterradora,
que vistiéndose traidora
con el ropaje del miedo,
quiero apartarla, y no puedo
de mi vista indagadora .....

....
....

Ya torna ... con su mirada
insensata á perseguirme:
quiero huirme, quiero huirme
de esta espantosa morada.
Mas si su vision es nada,
¿por qué yo angustiado vivo? ....
Ah! la vida del cautivo
es ménos triste é incierta;
pues no le dicen: ¡alerta!
las voces del fugitivo.

Valle, 1868.



FARHAN.

I.

Orillas del turbio Ozama
una barquilla sujeta,
muévese á impulsos del aura
que riza las ondas leda.
Y en esa barca dormido,
de flores la sien cubierta,
el niño *Farhan* se mece
soñando ventura inmensa . . . .
Es el Ozama la vida,
la cuna son sus riberas,
y es la barquilla, fortuna
á quien el destino inquieta.
Las flores son de la infancia
la graciosa primavera,
y el niño *Farhan* dormido
es el hombre que aun no piensa.
Reina la paz en su alma,
le cobija la inocencia,
y entre sus brazos le arrullan
castidad, dicha y pureza.
Su corazon infantil
ningun malestar inquieta,

ni cruza sobre su frente
una nube pasajera.
¡ Pluguiese á Dios que dormido
siempre así permanecieras !
que los infantiles sueños
con sus alas te cubrieran !
¡ No despiertes, nó, á la vida,
que allí está el mar de las penas ;
y tu movible barquilla
en las orillas aferra !
Mas ah ! consumióse al cabo
de infancia la blanda cuerda :
se lleva la barca el rio,
y váse *Farhan* en ella !
¿ A dónde vas, loco niño ?
clama triste la inocencia,
y él se despierta azorado
léjos ya de las riberas.
Y como quien no medita,
ni del futuro se inquieta,
mira *Farhan* sonreido
del mar la agitacion fiera.
Con la hermosa perspectiva
se encanta su vista tierna,
y sonrïendo á las ondas
ánsia ya vivir en ellas.
No intenta un solo momento
dejar la funesta senda ;
ántes bien, de gozo henchido,
á favor del viento rema.
¡ No tornarás, loco niño ;
pues tu barquilla lijera
te llevará arrebatado
á bien extrañas riberas.
Y entre las olas bravías
del piélago de las penas,

la mirarás combatida
por tempestades violentas!
¡No tornarás, loco niño;
que es la vida una cadena,
cuyos eslabones todos
el de la infancia sujeta!
Y ya rasgada á tus ojos
la sutil y blanca venda,
tras insaciables deseos
marcharás, *Farhan*, do quiera!
¡No tornarás, loco niño;
que al huir las dulces riberas,
no queda al hombre mas puerto
que la eternidad tremenda!

II.

El corazon brioso
de juventud nutrido,
Farhan envanecido
dijo á la infancia adios.
Y en el torrente rápido
de férvidas pasiones,
tras nuevas emociones
lanzóse ardiente en pos.

La sed le aguijoneaba
de lauros y de gloria,
del mundo á la memoria
su nombre ansiando dar.
Y en el corcel fogoso,
indómito, incansable,
no fué á su ambicion dable
sus ímpetus domar.

De amor en la palestra
con efusion lanzado,
miró el engaño armado
de infame seduccion.
Y altivo sufocando
la rabia de su pecho,
un sueño ya deshecho
ahogó su corazon.

Por vez primera el odio
su jóven alma hiriendo,
sintió *Furhan* corriendo
por sus entrañas hiel.
Mas la esperanza dulce
de otra ilusion más bella,
borró la primer huella
del desencanto cruël.

Las manos le brindaron
algunos seres viles,
ponzoñosos reptiles
con formas de varon.
Y miéntra el pecho cándido
las prendas aceptara,
sus almas agitara
maléfica intencion.

En su confianza angélica
el que inocente vive,
las redes no percibe
que teje la maldad;
y cuando en ellas posa
la planta descuidada,
le mofa despiadada
la torpe iniquidad.

Velaron sus ensueños
las sombras del dolor;

pensó en su muerto amor;
lloró otra vez *Farhan.*
Vió de amistad el templo
por la vileza hollado;
mas encontró á su lado
para calmar su afan,

El arpa sonorosa
que le brindara el cielo;
y se elevó del suelo
á la mansion de Dios.
Ah! que hasta allí sus dardos
la envidia emponzoñada,
quiso asestarle osada
con intencion atroz.

"El visionario, dijo,
"caerá desde esa altura;
"y en su fatal locura,
"nuevo Ícaro será."
Farhan tendió la vista
del mundo en lontananza,
y un sueño de venganza
acarició quizá.

Buscó las soledades
para medir sus pasos
temiendo nuevos lazos
ante sus piés hallar.
Graduó el espacio inmenso
que recorrer debia,
para lograr un dia
sus triunfos pregonar.

Del corazon templando
la abrasadora hoguera,
"confía, le dijo, espera,

"que allí el futuro está."
Y hácia la infame vida
mirando con desdeño,
en brazos de otro sueño
buscó la dulce paz

III.

"¡ Tente, tente, visionario ! "
gritóle la negra envidia ;
y la hipócrita perfidia,
" ¡ visionario ! " murmuró.
Y él en pos de su destino,
y de su esperanza en alas,
prosiguiendo su camino,
" ¡ visionario ! " repitió.

Y cual impetuoso rio
que desbordado se avanza
y hácia los prados se lanza
figurando inmenso mar ;
y arrastra en su cauce undoso
ceibas y altivas palmeras,
ensanchando sus riberas
con espantoso bramar ;

Así *Farhan* aturdido
envidia é ignorancia hollando,
siguió su senda ostentando
las palmas que ansió ceñir.
Que al arrastrarlas consigo
cual desbordado torrente,
las ha de mostrar su frente
en el mar del porvenir.

De la lid entre el estruendo
él persiguió los laureles;
y en más rápidos corceles
los anchos campos cruzó . . . . .
Y "¡ visionario ! " dijeron
los que honor y Patria venden,
porque sus almas no entienden
al que amor patrio ostentó.

¡ Visionario ! ¡ visionario !
porque amó con ardor ciego;
porque en la palestra luégo
lanzóse del patrio honor.
Porque en liza generosa
ansió adquirir justa gloria,
dando el renombre á la Historia
de un patriota trovador.

¡ Visionario ! porque nunca
divinizó el despotismo,
ni en aras del servilismo
humilló su condicion.
¡ Visionario ! porque altivo
no prostituyó su nombre,
ni quemó inciensos á un hombre
con bastarda humillacion.

¡ Visionario ! porque herida
su vista de luz radiosa,
amó la vision hermosa
que se llama Libertad.
¡ Visionario ! porque mira
en el futuro ignorado,
el sacro altar consagrado
de América á la deidad.

"¡Visionario! ¡ visionario!"

clamó *Farhan* tristemente,
"así al Genoves paciente
"llamóse un tiempo tambien.
"Mas con serena constancia
"de las brumas de Océáno
"sacó su potente mano
"el Americano Eden!"

IV.

Proscripto en suelo extraño, tornó *Farhan* los ojos
á la escabrosa senda que el tiempo dejó atras:
de su barquilla rota vió los tristes despojos
dispersos á lo léjos por la traicion falaz.

De Ozama en las orillas dejando la pureza,
manto con que los cielos vistieron su niñez,
mil veces abatido por lánguida tristeza
las lágrimas bañaron su jóven, blanca tez.

Sentado hoy silencioso del Guaire en las riberas,
sobre el pasado crudo se puso á meditar,
ansiando de su Patria vagar por las praderas,
sus palmas, sus arroyos dichoso contemplar.

Y recordando triste los sueños infantiles,
comprende del presente la amarga realidad.
Si ayer flores tan sólo lucieron sus abriles,
hoy nubla su existencia la negra soledad.

De amor la grata esencia por siempre evaporada
abandonó las urnas del triste corazon;
y allá en el patrio suelo la infame envidia alzada
"Visionario" aun le llama con pérfida intencion.

La Patria de sus sueños por la traicion hundida
se agita en justa guerra clamando libertad.
Los héroes que la vieron un tiempo envilecida,
se aprestan ya á ofrecerle sus brazos y lealtad.

Tambien á su socorro volar *Farhan* ansía,
y allá en la lid sangrienta mil lauros recojer.
Su corazon le impulsa, y él á su fé confia
borrar las tristes huellas de un abatido ayer.

Hay en su noble pecho inextinguible fuente
de laudable constancia que alienta aquella fé:
la Libertad le llama con voz omnipotente,
y en su futura gloria *Farhan* sin duda crée.

De sus visiones caras la realidad hermosa
avanza con pié firme, y acaso llega ya.
La Libertad ostenta su luz esplendorosa,
y en el zenit de América su sol brillando está.

Carácas, Noviembre de 1863.



AL SOLDADO SIN MIEDO DE VENEZUELA

GENERAL MANUEL E. BRUZUAL.

[EN SU ALBUM.]

Meció tu cuna la brisa
de la plácida Igualdad:
y con afable sonrisa
te dió su sacra divisa
el ángel de Libertad.

Para las lides nacido
de un pueblo libre en la tierra,
meció tu cuna el sonido
del metálico estallido
resonando en son de guerra!

Del Hudson en la ribera
tu juventud ilustrando,
el alma arrogante y fiera
con una hermosa carrera
pudo allí vivir soñando.

Y más luégo, audaz marino,
del Océano arrebatado

sobre el cerúleo camino,
de tu glorioso destino
la voz te aclamó: ¡ Soldado !

Para lidiar, el primero
te aprestaste valeroso;
y cual soldado y guerrero,
blandiste el cortante acero
y fué la lid tu reposo.

Venezuela orgullecida
que tu denuedo admiró,
para dar gloria á tu vida,
triunfante y reconocida,
Sin miedo te apellidó.

De laurel noble corona
tu frente jóven ostenta;
y el patriota un himno entona,
en que tus hechos pregona
y tus mil peligros cuenta.

Héroe de libres nacido
y entre libres educado,
tu heróica existencia ha sido
de glorias bello tejido
por tu esfuerzo preparado.

No permitas que tu nombre
la más leve mancha afrente;
y tu virtud como hombre,
más que tu valor, asombre
á la sociedad presente.

Da al porvenir tu memoria,
héroe de libres nacido;
y en el libro de la Historia,
salve tu nombre la gloria
de las ondas del olvido.

Oriundo de la Primada
que hoy se agita en lid sangrienta,
y que cual leona acosada
su libertad humillada
recobra y noble sustenta;

Tienes de su raza el brio
y de sus hijos la fé;
y sabes que del impío
despótico señorío
tumba la América fué.

Por eso al verte lanzado
de libres en la palestra,
te aclamó el pueblo: ¡ Soldado !
miéntras tu brazo esforzado
venciendo á triunfar se adiestra.

Torna á luchar y á vencer
si la Libertad te llama;
y presta, si puede ser,
tu valor y tu poder
á los hijos del Ozama.

Bolívar jamas depuso
la espada libertadora;
hizo de ella siempre uso
y difundir se propuso
de la Libertad la aurora.

Sé tú Bolívar tambien,
alentando su esperanza;
que de libertad el bien
deba el Colombiano Eden
á los botes de tu lanza.

A tí el esfuerzo te sobra
y aún el jenio te ilumina;
si es muy colosal la obra,

aliento, soldado, cobra,
que no hay rosa sin espina.

De América en la memoria
quede tu nombre grabado.
¡ *Sin miedo !* escala la gloria,
y da por siempre á la Historia
el renombre del *Soldado !*

Carácas, Diciembre de 1863.



SANTIAGO.

ODA.

Fué . . . . . nada resta ya: leve ceniza
el hogar do habitaba la opulencia
cubre doquier; y la inconstante brisa
con ella retozando,
burla á su vez la mundanal demencia.
El Yaque, que sumiso ayer besaba
de la Sultana ilustre la orla de oro,
y su poder, ruidoso pregonaba,
hoy corre triste como corre el lloro.

Sentado, mudo, en ademan de duelo,
contempla la Sultana que él dormia,
acusa en su dolor al mismo cielo,
y con angustia suma
sus aguas trueca en lago de agonía. . . .
" Padre Yaque, levanta! en esas ruinas
"oculta está de lauros la corona;
" si oprobio esos escombros imaginas,
" la Perla de Colon de ellos blasona."

" No es de oro, nó, la espada triunfadora
" que cortando el dogal del oprimido
" fija de la opresion la postrer hora,
" soltando la cadena
" del que en esclavitud vive sumido.
" Es de hierro y de fuego cual la espada
" del ángel que al Asirio destruyera,
" que así la Libertad reconquistada
" sobre cenizas, sin rival impera."

Dijo la Gloria; y en sublime vuelo,
perdida entre las nubes,
elevóse magnífica hácia el cielo,
do el incienso recibe
que sin cesar le ofrecen los querubes.
Siguió su curso el Yaque: cristalinas
sus murmurantes aguas repitieron
el eco de la Gloria, y se perdieron
sus nobles vibraciones en las ruinas.

En ellas vaga el belicoso acento
que de los bravos el valor excita
y que lleva hasta Ozama el ráudo viento.
El patriota le escucha,
y ánsia inmortal su corazon agita.
¡ Alimento vital del patriotismo
sagradas ruinas sois: prenda segura
de odio eterno al infame servilismo,
y de la dulce redencion futura. . . !

No más, no más oprobio á la Primada,
que el mundo ya bendice sus laureles;
y fulmina en su diestra ardiente espada,
en la hoguera espaciosa
que consumió á Santiago, ayer templada.
La pregonera fama del patriota

dominicano, el entusiasmo cuenta;
y allá del Tajo en la region remota
el orgulloso Ibero se amedrenta.

Desiertas están, sí, las anchas calles,
y las plazas de escombros hoy cubiertas;
mientras que al brillo de apacible luna,
como memoria negra é importuna,
cree la mirada ver sombras inciertas.
Humanas voces escuchó el oido
que libertad clamaban y venganza;
y en el espacio el eco repetido
reanimaba del héroe la esperanza.

De mártires ilustres la memoria
en las augustas ruinas esculpida,
nos cuenta de cien próceres la historia....
su fin sangriento evoca,
y el ánima se siente conmovida.
Aun dicen que en la noche silenciosa
el eco de las víctimas resuena
excitando á la liza sanguinosa;
y de ardor noble el corazon se llena.

La mente se arrebata, y transportada
ve del sangriento drama el negro dia,
la virtud por el odio acuchillada,
y el plomo silvador que corta el hilo
de la vida á tus hijos, Patria mia!
Cayeron con honor; mas de la fosa
donde sus cuerpos sepultó el tirano,
álzase para oprobio del Hispano
de América la palma magestuosa.

"Ahoguemos en su sangre esos criollos,"
clamaron los esbirros del Ibero;

mas se opusieron á su intento escollos
de indomable valor, de fuerte acero;
y fué la suya que corrió en arroyos.
"Ardanse las ciudades," luego clama
el bárbaro español en su despecho:
tronó al punto el cañon y en cada techo
brotó siniestra, inextinguible llama.

Cunde el fuego veloz; compacta nube
de negro humo en espiral grandiosa,
nuncio de asolacion al cielo sube,
y en volcan transformada
doquier se admira la ciudad famosa.
Un techo tras el otro se desploma
con tremendo fragor: la roja hoguera
chisporrotea, y con sonrisa fiera
contempla otro Neron (*) la nueva Roma.

Y fué Santiago así! De su opulencia
el recuerdo no más guardó la mente;
mas del hado al cumplirse la sentencia,
ella pudo ostentar envanecida
de lauro ornada la soberbia frente.
¡ Matrona despojada en la reyerta!
Cuando tu manto de oro desgarraron
los sicarios de Iberia, te mostraron
de tu perdida libertad la puerta!

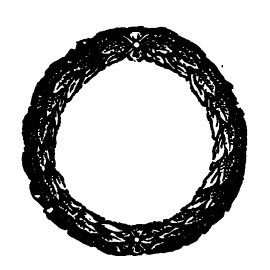
Nueva Jerusalem! Son los trofeos
más grandes y sublimes de tu gloria,
esas ruinas que ostentas, esa historia
de muertes y de incendios que excitaron
el furor de tus bravos Macabeos.
¡ Paz á los muertos! Odio á los tiranos!

(*) Buceta.

Gloria á tus indomables redentores!
Los siervos se han trocado ya en señores
y el hierro triunfador luce en sus manos!

Perdona! si el laud del patriotismo
con destemplado són narró tu gloria:
yo soy, ciudad, el mismo
que volé desde el Guaire á bendecirte
y á escribir una página en tu historia.
¡Que en premio de mi amor el torpe Ibero
me odie, y que me persigan los traidores.
Yo ver tu gloria confirmada espero;
y á par será la mia
mirar libre la Patria de Febrero.

Santiago, Noviembre de 1864.



EN MI CUMPLEAÑOS.



En el profundo abismo de los tiempos
cinco lustros rodaron de mi vida,
mole de desengaños impelida
por el soplo de bárbaro aquilon.
Cayeron con estrépito terrible
miles sueños sublimes arrastrando,
y á un olvido profundo condenando
mi juvenil pasada agitacion.

Las mujeres, la guerra, el oceáno,
cual el cantor del Niágara famoso,
amó mi corazon noble y fogoso,
y de Caton la singular virtud.
Al lánguido mirar de las doncellas,
y de la lid al bélico estallido,
mi corazon ardiente conmovido
excitó mi azarosa juventud.

Y con la gloria sin cesar soñando,
de Libertad postrado en los altares,
yo quise dar mi brazo y mis cantares
á la deidad que supe bendecir.
De mis amores en la hermosa pira
fiero arrojé las más preciadas flores,

y sus muelles afectos tentadores
dejé en la roja llama consumir.

Dulce prenda de aquellas ilusiones,
flor por el recio vendabal mecida,
que perfumó el desierto de mi vida
y que el mismo huracan de mí alejó.
Ella, del corazon hija querida,
de mi entusiasmo en aras inmolada,
por la Patria tambien sacrificada,
la suerte á sus halagos me robó.

Y una vez más en extranjera playa
de mi natal la aurora triste brilla,
y léjos, sí, léjos de mi amada Antilla,
torno á mirar el sol de mi nacer.
Una vez más la guerra asoladora
de mi ostracismo con dolor contemplo,
y de la lid el belicoso ejemplo
torna á excitar mi entusiasmado ser.

Más sublime, en verdad, y más gloriosa
que la lucha de ayer, su voz me llama;
mi corazon el patriotismo inflama,
y he de acudir á su tremenda voz.
Quien no excusó la guerra fratricida,
hoy debe acometer más noble hazaña
contra el Leon famélico de España
que su garra en mi Patria extiende atroz.

Cuando el triunfo corone mi esperanza
y mi frente ilumine la victoria,
la inmarcesible palma de la gloria
con legítimo orgullo ceñiré.
Y tú, hija, me verás; y en tu inocencia
mis lauros amorosa entrelazando,
irás sus galas por doquier mostrando,
miéntras yo nuevos lauros buscaré.

No lo dudes, mi bien, esta esperanza
dia no lejano realizarse debe;
tu padre que á brindártela se atreve
el velo descorrió del porvenir.
En él la Libertad está sentada
bajo regio dosel dictando leyes,
y ante sus plantas míranse los reyes
de espanto consternados sucumbir.

¿Y cómo fijarán su indigna planta
de la América libre bajo el cielo;
cómo oprimir los hijos de este suelo
que el genio de Bolívar inspiró?
¿Quién osará alcanzar entre las nubes
el altivo condor americano?
No serán los halcones del tirano
que ayer entre sus garras destrozó.

Si de Colon la virginal Primada
miró en sangre teñirse sus praderas,
y mustias se mecieron sus palmeras
al impulso fatal de la traicion;
ella despertó ya de acero armada
á los tiranos ofreciendo guerra;
y al eco de su voz tembló la tierra
amenazando hundir toda opresion.

¡Desterrado! ¿Qué esperas cuando el grito
de tu Patria infeliz bélico suena;
y el clamor de la guerra el aire llena
repitiendo: Dios, Patria y Libertad?
Libertad, Libertad, tu acento escucho
de mi natal en el hermoso dia......
Cuando otra vez su aurora me sonria,
dame gozar la luz de tu beldad.

Dame que la Primada Colombiana,
ayer ceñida de esplendente gloria,

de la jóven América en la historia
escriba nueva página inmortal.
Dame alcanzar en la feroz contienda
de un envidiable triunfo la corona,
y á mi ambicion magnánima perdona
este sueño de glorias ideal.

Dame fijar la caprichosa suerte
que dicha alguna me brindó cumplida;
dame una senda proseguir florida
y realizar un sueño encantador.
Mi madre, mis hermanos, mis amigos,
mis deudos, mis recuerdos deliciosos . . . .
Déjame ser feliz y hacer dichosos
los objetos preciados de mi amor.

Mi hija, mi Aldeana, flor angélica
que me embriagó con deliciosa esencia,
blanca azucena, cáliz de inocencia,
que no quiero que agite el huracan.
Yo la he de ver; y en mis amantes brazos
con paternal afecto al sonreirla,
" calma, mi caro bien, podré decirla,
" con tu perfume mi pasado afan."

Esta luna de invierno por tres veces
en extranjera playa me ha lucido;
pájaro errante, el corazon herido
tengo por alevoso cazador.
Dame tornar á la pradera hermosa
de mi Patria infeliz, y allí te ostenta:
dame apagar la sed que me atormenta
de Libertad, de lauros y de amor!

Carácas, Diciembre de 1863.



GUERRA!

¿No escuchais el horrísono estampido
que conmueve la tierra . . . . ?
De la bala el mortífero silvido
el apocado corazon aterra:
los aires hiende el grito de la guerra.

¿Por qué van esas hordas formidables
de infames opresores
blandiendo audaces los tajantes sables,
sembrando muerte, destruccion y horrores?
¿De nuestros bellos campos
querrán segar las aromadas flores?
¿Querrán teñir en sangre
de nuestros rios las murmurantes aguas?
¿Qué demonio infernal sus pasos guia,
miéntras hiende los aires
su torpe vocería? . . . .

Suena á la par el bélico instrumento,
el parche tambien suena;
y desplegada al viento
la enseña de Castilla,

de gloria un tiempo llena,
vuela á cubrir sus lauros de mancilla.

Jamas infame triunfo
legitimó de la opresion la huella;
y miéntra opreso el noble americano
en el Ibero mire su tirano,
renovará sangrienta su querella;
y sangre y sangre á mares
los campos teñirá do alza su copa,
orgullosa sultana,
la palmera gentil dominicana.

Baste al fin de opresion: el pueblo altivo
que libre fuera un dia,
ya no puede vivir siendo cautivo,
y á su denuedo su esperanza fia.
Jamas, jamas el despotismo fiero
descansará su planta ensangrentada
sobre la heróica tierra
do fué la Libertad siempre preciada.
Y si negro destino
por un instante la ata á su coyunda,
ella, al quebrar la férrea tiranía,
será en glorias y en lauros más fecunda.

¡A la lid, á luchar, bravos campeones!
Os invita la trompa de la guerra:
los cruzados pendones
plantad una vez más en vuestra tierra.

Del Yaque por mi voz el eco os llama:
¡Despertad ya, guerreros del Ozama!

Agosto de 1863.



GLORIA Y VENGANZA.

Ayer, cuando el alma pura
su inspiracion me prestaba,
yo con la gloria soñaba,
soñaba con la virtud.
Mas hora que triste suerte
sus delirios ha deshecho,
el corazon dentro el pecho
late con vaga inquietud.

Cuando placeres y encantos
el porvenir de mi vida,
con sonrisa fementida
me señalaba doquier;
de amor y gloria inspirados
sueños de gloria y amores
brindáronme lindas flores
donde espinas sólo hallé.

Soñaba con la aureola
noble, sublime, esplendente,
que la diosa omnipotente
á sus adeptos ciñó.

Soñé el trovador amante,
soñé el heróico soldado,
y soñé el patricio honrado
que la opresion no domó.

Sin odio, y de afectos lleno,
mirando que era la vida
una rosa defendida
por el dardo del dolor;
soñé, la espina evitando,
gozar felice de ella;
y que brillara mi estrella
con magnífico esplendor.

Así el ánimo resuelto
y el corazon decidido,
lanzóse ciego, aturdido,
en la vida que soñó.
Quebré de la rosa el tallo
en mi juvenil pureza;
y con aciaga presteza
la rosa se deshojó.

El vendabal de la vida,
sus hojas arrebatando,
me dejó luego pensando
en mi necia candidez.
Negóme amistad su asilo;
y al caer el blanco velo
de mi virtud en el suelo,
hallé perfidia y doblez.

Ingratos miré doquiera
que alzaron mis alabanzas;
miré doquiera asechanzas,
negra perfidia y maldad.

Y otros ingratos más viles
por quienes jugué la vida,
vi con sonrisa mentida
engañando mi lealtad.

Y tambien falsas mujeres
que al mentir virtud ó amor,
tienen oro por señor
y un corazon de metal.
Miré el mundo con enojo,
pero le ví tal cual era;
y una lágrima postrera
calmó mi angustia fatal.

Lancé una sombría mirada
á las infamias del mundo;
y aunque con duelo profundo
dije: "Marchemos en él."
Marchemos, corazon mio,
los escollos evitando,
y á nuestro paso regando
del desencanto la hiel.

Marchemos: la vida es esa,
cuanto amarga, transitoria;
y es la senda de la gloria
interminable zarzal.
Marchemos; si ayer sus rayos
animaban mi esperanza,
hoy la gloria y la venganza
nuevas fuerzas me darán.

Ya que al nacer el hombre trajo en su frente impresa
de su primer pecado la negra maldicion;
ya que luchar debemos, pues que la vida es esa,
para ofrecer al cielo la lucha en expiacion;

Luchemos; y en la noche de crímenes horrible
que nuestra vida amaga en sombras envolver;
salvemos afanosos la víctima sensible,
el corazon incauto tan inocente ayer.

Marchemos cautelosos las redes evitando,
que la maldad proterva nos preparó una vez,
para lograr un dia sus tiros contrastando
gozar al contemplarla rendida á nuestros piés.

Yo salvaré mi nombre de su oprobiosa afrenta,
yo romperé su cetro con firme corazon;
y si sucumbo acaso en medio á la tormenta,
la inmaculada gloria será mi galardon . . . . . .

Me sonreirá una hora de próspera bonanza,
lo espero en recompensa de mi incansable afan;
y el brillo de la gloria me otorgará en venganza
arrancar á la infamia su velo criminal.

Carácas, octubre de 1863.



A UN AMIGO.

J' aime à revoir encore pour la derniére fois
Ce soleil pâlissant, dont la faible lumière
Perce à peine à mes pieds l' obscurité des bois.
LAMARTINE.

¡ Que me quede, que no torne
otra vez á mis hogares ;
que mis dioses tutelares
traslade por siempre aquí !
¡ Que transforme mi existencia
la perspectiva del oro,
y que abandone el tesoro
de afectos que tengo allí !

Nunca ! jamás despechado,
aunque por la suerte herido,
mi patrio suelo querido
insensato olvidaré.
Ni de la ambicion en alas,
como errante aventurero,
en un asilo extranjero
un porvenir buscaré.

Allí do rodó mi cuna
y donde murió mi padre,
allí do habita mi madre,
quiero yo siempre habitar.
No envidio mansion dorada,
no busco honor ni festines,
rica estancia ni jardines,
si proscripto he de llorar.

Puesto que es más dulce, amigo,
bajo del paterno techo,
parca mesa y pobre lecho
sin zozobras ni dolor;
y tienen ¡ah! no lo dudes
del huerto propio las flores
más perfumes y colores,
más belleza y esplendor.

Dejé allá tantos recuerdos,
tanto lazo indisoluble,
que sólo un alma voluble
pudiéralos destruir.
Afecciones arraigadas
de mi seno en lo profundo,
que embellecen de este mundo
el angustioso existir.

Amor con mano halagüeña
brindóme dulce guarida,
y en ella mi triste vida
encadenada rodó.
¿Quién vió nunca el ave errante,
fugitiva, enamorada,
trocar por otra enramada
aquella en que tierna amó?

¡ Hijos ! Ah ! tan dulce nombre
es de miel preciosa fuente;
y un padre de ellos ausente
vive en eterna afliccion.
Mas tú nunca has conocido
ese mundo de afecciones,
de inquietudes é impresiones
que arroban el corazon !

Nó ; si tú lo conocieras,
no me dijeras : " ¡ Olvida,
" y ven, planta tu guarida
en nuestro hermoso pais."
Supieras que nunca el alma
con gusto sincero abjura
lo que formó su ventura
en esta tierra infeliz.

¡ Olvidar yo aquella Patria
do soñé tantas quimeras,
é ilusiones lisonjeras
formé en horas de solaz !
¡ Olvidar sus ruiseñores,
sus tórtolas, sus palomas,
sus colinas y sus lomas;
oh ! no lo esperes jamas !

¡ Olvidar sus ricas vegas
y la quebrada pendiente,
donde crecen juntamente
cabima, ceiba y bambú !
¡ Olvidar ! ¡ No me es posible !
¡ Es un loco desvarío !
¿ Cambiar por extraño rio
yo mis ondas del *Camú* ?

Si de nacional afecto
tu corazon poseido,
dentro el pecho le has sentido
entusiasta palpitar;
comprenderás que no es dable
á el alma de angustia llena,
para hacer menor su pena
de la Patria renegar.

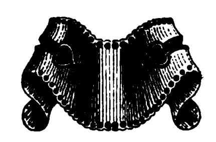
Comprenderás que las palmas
y pinos que en ella crecen,
más esbeltas nos parecen
y más ricos de esplendor.
Que el Sol sus copas abraza
con un rayo más brillante,
y que las mece constante
un favonio embriagador.

Comprenderás que el suspiro
de la belleza querida,
es una nota perdida
de la cítara de Osiam.
Y que flores, selvas, valles,
palomas y ruiseñores,
nuestros más gratos amores
repitiendo siempre están.

No, no tengo fuerza tanta
para renunciar á aquella
Patria idolatrada y bella
donde mi cuna rodó . . . . .
Yo aspiro á besar su polvo
y morir bajo su cielo;
porque en tan querido suelo
mi corazon se quedó . . . . .

Desde allá, tiernas memorias
á enviarte siempre me obligo;
seré desde allí tu amigo
como aquí lo has sido tú.
Pero nunca, no lo esperes,
renunciaré á mis amores,
ni á mis valles, ni á mis flores,
ni á mis vegas del *Camú.*

Puerto Príncipe, mayo de 1864.



GARIBALDI.



¡Italia! Patria inmortal del heroismo,
asilo encantador de la belleza,
cuna de la virtud y el patriotismo,
símbolo de poder y de grandeza!
Italia, madre de Brutos y Scipiones,
tierra de flores, patria de Corina,
ayer señora y reina de naciones,
grande en la decadencia, y más divina,
durmiendo esclava al són de sus canciones.

¡Inmutable y eterno es tu destino . . . . !
Llevaste el cetro del poder humano
desde Rómulo al grande Constantino;
y luégo el cetro del poder divino
en el Apóstol-Rey del Vaticano.
Hubiste Cincinatos y Fabricios,
Césares, Augustos y aun Nerones,
inmortales plebeyos y patricios,
senados majestuosos y comicios,
Galileos, Petrarcas y Colones.

Nada faltó á tu gloria, hasta el martirio
sufriste esclavizada por el Godo,
cuando impulsado de febril delirio
tu corona inmortal echó en el lodo.
Aquellos que tus piés un dia besaron
así vengar su afrenta pretendieron,
y tu ruina y tu duelo prolongaron:
ellos, que tus laureles envidiaron,
á segarlos frenéticos corrieron.

Mas ah! que de la tierra el movimiento
podrá solo atajar la Omnipotencia;
las luces apagar del firmamento,
el océano secar, parar el viento,
ó torcer del destino la sentencia.
Y Garibaldi fué .... Tras los azares
Italia, que ofendieron tu decoro,
el hijo de tus genios tutelares
levantóse del seno de los mares
hermoso cual radiante meteoro.

Y en Luca, y en Milan, Venecia y Pisa,
Nápoles y Sicilia, y en Florencia,
suspendióse por fin la eterna liza,
y de la civil guerra la demencia
cesó al punto; y en Génova, y en Palma,
Roma y Cerdeña invicto el Italiano,
los odios arrojando de su alma,
del triunfo á la razon ciñó la palma,
jurando amar con efusion su hermano.

Entónces como el iris de bonanza,
asomó de *Unidad* el pensamiento;
alentó el patriotismo á la esperanza,
y la gloria mirando en lontananza
uno fué y general el sentimiento.

Quien suspiró de Bruto por la diestra,
quien del gran César por la espada fuerte;
quien en su seno remover advierte
de Cincinato la virtud sagrada;
y todos claman: *Unidad ó Muerte!*

Mas, Garibaldi fué .... Su diestra asia
de Julio César la potente espada;
ostentando de Bruto la energía
y la virtud de Cincinato amada.
Héroe, concurre á libertar la Italia,
los sátrapas extraños ahuyentando,
y aunque sus triunfos usurpó la Galia,
patricio, sigue tu virtud probando
y de desinteres mil pruebas dando.

Nada falta á tu gloria, Italia hermosa.
De cívica virtud sacro modelo
hizo nacer tu estrella venturosa,
que á la antigua morada de tu gloria
osó elevar el majestuoso vuelo.
Sí; la Ciudad Eterna es la corona
que te prepara el inmortal Nizano.
Tu triunfo, bella Italia, al fin pregona;
pues que tu genio conquistarla abona
y aun no el acero temblará en su mano.

No temblará. La afrenta de Aspromonte
con que la ingratitud hirióle un dia,
dióle mayor esfuerzo á ese Faetonte
que el carro, Italia, de tus glorias guia.
No temblará: que espíritu sublime
de su mision al fin de la carrera,
á tus lides un término fijando,
un nuevo lauro arrancarále á Roma,
y partirá á morir en su Caprera.

¡ Oh, nadie como él; si Cincinato
dos veces salva á Roma amenazada,
Italia, ¿ cuántas veces invencible
de Garibaldi te ilustró la espada ?
Nó; nadie como él: Washington mismo
que otras tantas su Patria libertara,
y el supremo poder luégo abdicara
¿ acaso prendas dió de más civismo
ni más sublime abnegacion mostrara ?

Garibaldi ! Tu nombre sin mancilla
los espacios inmensos ha corrido,
y al pasar sí la americana orilla
con doble magia resonó en mi oido.
Genio de Libertad ! si en este suelo
rodado hubiera tu felice cuna,
libre, elevando tu gigante vuelo,
si grande ha sido tu ferviente anhelo,
mayor hubiera sido tu fortuna . . . .

Ah ! que es tu corazon republicano,
y has debido luchar con pueblo y reyes,
para destruir con poderosa mano
el poder opresor de algun tirano,
y vida dar á las antiguas leyes.
La Europa te contempla sorprendida,
é Italia bajo el peso de su gloria,
ingrata acaso y obcecada olvida,
que de tu genio en alas suspendida
resucitó por siempre á la victoria.

¡ Salud mil veces, grande ciudadano !
¡ Salud mil veces, inmortal guerrero !
De la Europa el primer republicano,
del siglo entre patriotas el primero !
. . . .
. . . .

Santiago, de 1866.

27 DE FEBRERO DE 1866.

I.

Silencio! y de rodillas sobre el nativo suelo
de nuestras patrias glorias la aurora al saludar,
tornemos con orgullo los ojos hácia el cielo,
y llenos de esperanza mirémosla brillar.
Aurora de mil triunfos! que en memorable dia
del *Conde* en el baluarte su bella luz lanzó,
desplega, sí, tu manto sobre la Patria mia,
que el tiempo del oprobio no tornará ya, nó!
Alumbra por doquiera nuestro pendon cruzado
á la victoria unido, cubriéndola más fiel;
alumbra, sí, la frente radiosa del soldado
ceñida de supremo, magnífico laurel!

II.

Silencio y de rodillas! De SANCHEZ la memoria
la aurora de Febrero nos manda bendecir,
que ella trazó el camino brillante de su gloria,
mostrándole la senda de un rico porvenir.
Si héroes hubo la Patria en *Azua* y *Estrelleta*,
Beler y *Las Carreras*, *Jácuba* y *Santomé*;

si sus hazañas ínclitas la misma fama inquieta,
el héroe del Ozama más grande que ellos fué.
Del triunfo al ostracismo; pues al destino plugo
alimentar la hiena que su corona holló;
y él por no ver su Patria gemir bajo otro yugo
como holocausto puro su sangre le ofreció.

III.

Santana!... Entre mil nubes vela tu faz aurora,
que al pronunciar tal nombre tembló la humanidad.
"¡El bebedor de sangre!" el que con faz traidora
en nombre de la Patria mató su libertad.
Santana! ¿qué demonio bajo su torpe planta
por cinco lustros, Patria, tenaz te sujetó?
¿Dime qué férrea mano posada en tu garganta
ni exhalar en gemidos tu duelo permitió?
Santana!... No insultemos con su memoria horrible
la aurora veneranda, la luz de redencion.
¡Traidor, reposa en calma! tu reino es ya imposible;
tu nombre es un oprobio, tu nombre es un baldon!

IV.

Es cierto, sí, muy cierto, que en oprobioso lecho
la tierra de los bravos se reclinara ayer;
es cierto que el patriota con lacerado pecho
la viera adormecerse bajo infernal poder.
Es cierto que la aurora más bella de Febrero
iluminó cadalsos, cadenas, proscripcion;
y que de tantos héroes aquel que fué el primero
rindió la noble vida bajo infernal traicion.
Es cierto que hubo un hombre del cielo maldecido
que renegó de *Patria*, de *Dios* y *Libertad*,
el pabellon cruzado trocando envanecido
por un signo de oprobio, de mengua é iniquidad.

V.

Mas ah! tambien es cierto que con tenaz constancia
lanzáronse mil héroes de nuevo á combatir,
y que del ciego Hispano postrada la arrogancia
sus huestes altaneras miramos sucumbir.
Mas ah! tambien es cierto que alzada nuestra gloria
sobre cadalsos, lutos, destierros y traicion;
otra brillante página le dimos á la Historia,
y aun más alto enclavamos el nacional pendon.
Así tras largos dias de oscuridad y duelo,
la aurora sacrosanta más fúlgida brilló,
y eleva ya su frente sobre el hermoso cielo
el sol del *Veinte y siete* que ayer se oscureció.

VI.

¡Bendito seas, oh padre del esplendente dia,
á quien tributó el Indio ferviente adoracion!
Esparce tus fulgores sobre la Patria mia,
ya en ella no hay cadalsos, ni eterna proscripcion!
¡Aurora veneranda del inmortal Febrero
no veles entre nubes tu esplendorosa faz!
Pasaron los tiranos . . . . y el arrogante Ibero
ante el *machete* trémulo nos ofreció la paz.
Y libres cual un tiempo, y unidos como hermanos
podremos nuestros hechos al mundo repetir;
y del futuro incógnito sondeando los arcanos
marchar á la conquista de un rico porvenir!

VII.

Marchemos, sí, marchemos; las sombras de los bravos
que sus heróicas vidas rindieron con honor,
nos dicen que ya nunca podemos ser esclavos,
y exaltan con su aliento nuestro patriota ardor.
¡Inmortal *Capotillo*, *Santiago*, *Guayacanes*,

Canela, *Yabacao*, *Cafemba* y *Macabon*,
testigos elocuentes de bélicos afanes
que nuestras glorias dicen al mundo de Colon;
tambien vosotros vísteis el nacional civismo
ciñéndose coronas laureadas por doquier,
y de adalides ínclitos probando el heroismo
en aras de la Patria sus triunfos ofrecer.

VIII.

Mas ah! ni aquesos triunfos, ni el brillo de esa gloria,
Sol sacro de Febrero, podrán nublar tu luz,
ni tantos adalides que nombrará la Historia,
serán más inmortales que el que plantó la *Cruz*.
Por eso de rodillas mi musa te saluda,
aurora veneranda de sacra redencion;
tu nombre y el de SANCHEZ que ya la gloria escuda,
recorren enlazados el mundo de Colon.
Volad sobre las alas de la sublime diosa,
que fama da á los héroes y á los pueblos tambien:
en nuestro triunfo espléndido la América se goza,
pues ella es de los libres el natural Eden.



A ROSAURA.



Grato me es ver tu mágica sonrisa,
porque en silencio el corazon te adora,
como es grato mirar la bella aurora
coronando las flores del pensil.
Grato me es ver tu rostro nacarado,
cuando vistiendo un manto de tristeza,
remedas mlancólica belleza,
de amor, triste, forjando ensueños mil.

Grato me es escuchar tu voz süave,
cuando hiriendo feliz mi amante oido,
sólo murmura un lánguido sonido
que llena de placer mi corazon.
Grato me es comprender las emociones
en que tu pecho virginal se agita
cuando á impulsos de amor blando palpita,
cuando finje tal vez una ilusion.

Todo por tí me es grato, dulce amiga,
el mísero penar ó el dulce gozo,
y nunca el corazon halla reposo
sin sentirse ángel bello, junto á tí.

Tú eres mi bien, mi gloria, mi esperanza;
tú la copia más fiel de la inocencia,
serás el porvenir de mi existencia,
la imágen de los cielos para mí.

Tú de la vida en el sendero triste
serás mi compañera cariñosa;
tan tierna é inocente como hermosa,
ventura sólo encontrarás doquier.
Que de amor y contento siempre henchido,
te adoraré feliz con embeleso,
y al estampar sobre tu frente un beso,
un ósculo de fuego habrá de ser.

Un ósculo de fuego que derrame
virtud y amor; un ósculo dichoso
que colme ese futuro venturoso
de una dicha sublime y celestial.
Un ósculo, Rosaura, tan amante,
tan lleno de idealismo y de ternura,
que sea digno tributo á tu hermosura,
holocausto del alma á tu deidad.

Que el pecho fiel de un trovador amante
es un volcan de llama inextinguible
que guarda en sí de goces anhelante,
ilusiones sin fin de inmenso amor.
Osculos, trovas, sueños peregrinos,
el premio habrán de ser á tu hermosura:
no esperes, nó, mujer, otra ventura,
que es ese el porvenir del trovador.

Enero de 1857.



A . . . .

¿ Viste tal vez en la mañana hermosa
dorar el alba un verde montecillo
con sus colores pálidos de rosa ?

¿ Y escuchastes el canto a par sencillo
con que saluda el ruiseñor amante
del dios del Inca el refulgente brillo ?

¿ No vistes cuán de gozo palpitante
la bella flor sus pétalos abria
á un rayo de calor vivificante ?

¿ Y cómo enamorada se mecia
aromando la brisa con su esencia
de las aves gozando en la armonía ?

Pues bien ; ese paisaje de inocencia
y encanto arrobador, sin tí, querida;
no me ofrece placer ni complacencia,

Pues que tú eres para mí en la vida
aurora, y sol, y ave enamorada
que brindas á mi ser dicha cumplida.

Tú eres la flor del céfiro besada
que amor en su verjel ostenta airosa;
tú de mis sueños la ilusion dorada.

Así cual brilla la temprana rosa
á un rayo de calor vivificante,
yo sonreiré con efusion dichosa
al contemplar tu virginal semblante.

Diciembre de 1858.



LÁGRIMAS.



Lágrimas son las flores de la gentil pradera,
del cielo las estrellas tambien lágrimas son;
las gotas ¡ ay ! del lloro que por tu faz corriera,
son, mi preciosa Indiana, flores del corazon.

Lágrimas son las perlas del nocturnal rocío
que en el cáliz rosado de la aromosa flor,
el ángel de la noche con dulce desvarío
vierte soñando acaso con un perdido amor.

El ruido de la brisa que una floresta deja,
y otra floresta cruza, dejándola á su vez,
es, sí, de amor dulcísimo una sentida queja,
es un adios que dice : "Yo tornaré despues."

Del mar la misteriosa profundidad sonora
que á veces envia al mundo un trueno aterrador,
remeda el eco fúnebre de la postrera hora
en que resuene lúgubre su postrimer rumor.

Llora infeliz el hombre cuando á este mundo llega;
vive llorando luégo, la vida al recorrer;

y llora cuando el póstumo, triste suspiro entrega
de la criatura mísera al Soberano Ser.

Llorar es el destino de cuanto el mundo anime;
la vida es un desierto ó un turbulento mar:
y así como la tórtola que solitaria gime,
ó la gaviota errante que arroja el vendaval;

Así la humana estirpe gimiendo siempre vaga
del mar y del desierto cruzando la extension;
y es término a su cuita, y es puerto que le halaga
la sombra y el silencio del lúgubre panteon.

No hay más: la vida es esa; llorar es el destino
de cuanto ser anima del Sol la ardiente luz.
Misterios, soledades al fondo del camino
que envuelven en sus pliegues la enseña de la cruz.

Mas ah! que encierra el lloro dulcísimo consuelo;
las lágrimas disipan las huellas del dolor.
Por eso lloran siempre la mar, la tierra, el cielo,
las brisas y las fuentes, las aves y la flor.

Lloraste tú, mi cielo, y el alma enamorada
de mi dolor presente las quejas mil ahogó;
pues comprendí que el lloro dejóte al fin calmada,
que de tu pecho el ansia vertiendo la templó.

De entonces amo el lloro; yo sé que es un consuelo,
amigo tierno y dulce del bárbaro dolor.
Por eso lloran siempre la mar, la tierra, el cielo,
las brisas, fuentes y aves, y tú, mi hermosa flor.

Prision de San Luis, Santiago, enero de 1865.



HOJAS PERDIDAS

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA ZOILA ESTEVES.

(Caraqueña.)



Allá del Norte en los climas
en el triste invierno helado,
se vé el árbol deshojado
albos copos ostentar.
Y una alfombra amarillenta
al pié del árbol tendida,
la hoja del ramo caida
va formando al gotear.

A veces el cierzo crudo
la alfombra arremolinando,
y una columna formando
en bellísima espiral;
tornan á escalar las hojas
aquellas ramas heladas,
y al suelo tornan cansadas,
formando otra alfombra igual.

Sólo algunas más lijeras
en alas del raudo viento,
escalan el firmamento
para nunca más volver;
y sin encontrar asilo
donde detener su ascenso,
que vagan, jóven, yo pienso
hasta sus formas perder.

Yo soy de esas hojas una
que errando van sin consuelo,
arrancada al patrio suelo
por el cierzo destructor.
Allá del Norte en los climas
se oculta el árbol querido,
sin que resuene en mi oido
de sus hojas el rumor.

Si sabes, amable jóven,
lo que es vivir alejado
de ese asilo idolatrado
que se llama patrio-hogar;
si conoces lo que inquieta
la ausencia de cuanto se ama;
cómo en el pecho derrama
la amarga hiel del pesar;

Me darás por estas hojas
una risueña esperanza,
que á tanto y á más alcanza
la amistad de una mujer.
Y pues sois estrellas puras
al sólio de Dios asidas,
dí ¿si las hojas perdidas
habrán al fin de volver?

Carácas, enero de 1864.

EPÍSTOLA PATRIÓTICA.

A ZAFRA.

Ah Zafra! la que fué, Patria querida,
cuna de tantos héroes, cuya historia
grabada en nuestras almas
nuestro ardor juvenil hervir hacia,
por fin ha visto sus laureadas palmas
marchitas para siempre en triste dia.

Henchidos de ambicion y de codicia
algunos pocos hombres
cuyos infames nombres
volarán por el orbe escarnecidos
en alas del desprecio,
prestando los oidos
á la ruin sugestion de sus pasiones,
y sin poner la mano
sobre sus corrompidos corazones,
vendieron al Ibero
la Patria de los héroes de Febrero.

Tú no ignoras, amigo, la artería
con que su vil proyecto consumaron,
con cuánta alevosía

de la víctima el seno desgarraron,
y cómo realizaron su alta empresa,
del público tesoro haciendo presa.
¡Cuánta inmoralidad! ¡cuánta impudencia!
Así el pueblo cobarde
que de un tirano tiemble en la presencia
y bese del oprobio la cadena,
que lea en nuestra Patria su condena.

Mas ¿qué excusa presentan los traidores
para velar su eterno vilipendio?
¿qué dirán ante el mundo, qué ante el fallo
de la posteridad, siempre tremendo?

¿Tanta sangre preciosa derramada
fué por la Libertad, ó sólo acaso
para aceptar cadena más pesada?

Si la Patria rompió los fuertes grillos
con que en un tiempo viérase aherrojada;
si su postrer aliento tantos héroes
dieron por ella en bélica jornada;
si ya libre á la par que independiente
cerca de cuatro lustros ha vivido,
y si tan sólo al brio de su gente
gloria y fama ha debido;
¿por qué hoy oscurecer su fama y gloria?
¿Por qué borrar tan presto
las páginas brillantes de su historia?
¿Por qué la raza heróica,
á quien la Libertad aliento daba
trocar de libre en abatida esclava?

Sí, Zafra; que el honor, la virtud cívica,
el patriotismo, aliento de los buenos,
la civilizacion, el recto juicio

de la Historia imparcial, y el mismo cielo
condenan tan nefando sacrificio.
Mas honor y virtud en pechos viles
¿podrán nunca caber, ni ser patriotas
los que nacieron para ser serviles?
¿Acaso tales hombres
pueden ceñir las palmas de la gloria?
¡Qué les importa el fallo de la Historia!

Zafra; existen aun algunos buenos
patricios de alma fuerte y generosa
que prefirieran una muerte honrosa
ántes que á la opresion doblar el cuello:
su inmaculada sangre será el sello
que consagre la extraña tiranía,
ó haga lucir radiosa
la aurora venturosa
de nueva redencion y nuevo dia.
Sangre será el sustento del tirano,
de revés ó fortuna nuncio cierto,
la sangre teñirá el hermoso llano,
sangre habrá en la ciudad, la habrá en la aldea;
y la sangre de libres y opresores
correrá junta en desigual pelea.

En la noche fatal vagará incierta
si bien muda de espanto, la victoria,
y en fin, aunque sucumban los patriotas,
legarán á sus hijos fama y gloria;
y en páginas doradas
sus claros hechos grabará la Historia.
¡Renombre duradero, eterna fama
para los bravos que luchando mueran!
¡Horror y vilipendio á los traidores!
¡Loor á los opresos que sucumban!
¡Baldon á los infames y opresores!

Cuando de independencia el grito noble
doquier resuena aun en la misma Europa,
donde aun se rinde culto
al servilismo y la opresion impía;
y á la par se conmueven
Polonia, Irlanda, Hungría;
cuando la Italia, cuna del gran Bruto,
rinde á su tradicion noble tributo
marchando á la Unidad, y al mundo admira
quemando sacro incienso
de Libertad sobre la augusta pira;
es triste ver en la region indiana;
donde los reyes todos
han mirado eclipsar su fuerza vana,
que un gobierno insensato
abdique su poder, trueque en colonia
la nacion que sumisa gobernaba;
y con auxilio extraño
le imponga negra condicion de esclava.
¡A tanto arrastra el torpe desenfreno
de las pasiones y el olvido mismo
del propio honor y el público civismo!

Zafra: si la esperanza es un consuelo
que alienta el corazon, cuando infortunio
arrastra nuestra vida; si del cielo
emanacion divina, con su ayuda
el corazon magnánimo se escuda;
¿será que á nuestra Patria sus favores
ella habrá de negar? ¡Oh, no es posible!
Llegará el dia terrible
en que caigan sus torpes opresores,
y no tendrán asilo
donde ocultar su vergonzosa afrenta!

Tú, amigo, miéntras luce el bello instante

de aquesa redencion, firme y constante
como el piloto en medio á la tormenta,
reclínate al timon de la esperanza.
La brújula inmortal nunca extravía;
y por ella guiado en rumbo cierto
hácia el destino que el patriota ansía,
de nuestra dulce Patria restaurada
no dudes, nó, que arribarás al puerto.

Mayo de 1861.



Á JUAREZ.

Alza la indiana frente orgullecida,
y eleva hasta los cielos tu mirada,
que al fulgurar el rayo de tu espada
la hueste franca se postró abatida.

Doble corona de laurel ceñida
ostenta altivo en la inmortal jornada:
la de salvar tu patria profanada,
la de extinguir la guerra fratricida.

Haz que esculpan los timbres de tu fama
en el cetro del déspota europeo
los héroes de Magenta y Solferino.

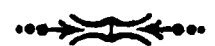
La América tu nombre ya proclama;
y al contemplar de gloria el gran trofeo
su porvenir enlaza á tu destino.

Julio de 1863.



Á P. PINA

EN SU DESTIERRO.



Me dicen que es tu divisa
genio, *valor*, *patriotismo ;*
que es un foco de civismo
tu sublime corazon.
Y pues yo he soñado siempre
con idealidad tan pura,
mi jóven alma te jura
entusiasta admiracion.

¿ Qué es mirar tanto menguado
arrastrarse torpemente,
bajando la humilde frente
á un grito de su señor ?
¿ Qué es llevar un lema infame
sobre la faz macilenta ?
¿ Qué vale llorar la afrenta
de nuestras glorias y honor ?

Vivir en tortura aciaga
sin una ilusion siquiera,

siendo el alma ardiente hoguera
que devora el existir.
Vivir sin sueños de gloria,
todo un futuro deshecho,
ante un horizonte estrecho
que se nos veda medir.

Vale más que en tu destierro
lleves la vida tranquila,
que allí al fin no se aniquila
la fé de tu corazon.
Y la esperanza aun te alienta,
pues que allende de los mares
no concibes tanta afrenta
ni tan vil degradacion.

Si puedes, tiende los brazos
y estrecha en ellos, patriota,
cuantos afectuosos lazos
te llaman tiernos aquí.
Y arráncalos de un asilo
donde la traicion ostenta
con mano audaz y sangrienta
la afrentosa flor de lis.

Pues aquel que al suelo llega
do impera la tiranía,
renuncia y pierde aquel dia
los sueños de libertad.
Y á las plantas del tirano
el semblante antes altivo,
tiene que inclinar, cautivo,
de una odiosa potestad.

Aparta, aparta los ojos
de esta tierra envilecida,
y conságrale tu vida
á un suelo más seductor.

Que aquí ya el ave no canta,
ni el bosque tiene sonidos;
y sólo amargos gemidos
lanza el patriota cantor.

Los arroyos no murmuran
con expresion inocente;
no es música su corriente,
no es sonoro su bullir.
La flor que su orilla cria
dóblase mustia en sus aguas,
como una esclava que ansía
en sus prisiones morir.

No se vé aquel limpio cielo
que diera al de Italia enojos;
cuanto orgullo hubo este suelo
mató la opresion soez.
Las vírgenes su hermosura
á su sombra oscurecieron
con el llanto que vertieron
sobre su rosada tez.

El perfume de las flores
que en nuestros prados brotaron
los céfiros se llevaron
y el vendabal disipó.
Ni doran sus mustios tallos
del alba los resplandores,
que al ver marchitas las flores
tambien el alba lloró.

Y en medio á la infame orgía
en que tantos se envilecen,
se oye un grito de agonía
que suspira libertad.
Y turban el torpe exceso
de la bacanal impura

el gemido de amargura
que produce la horfandad.

Queja que el cuadro recuerda
do el Sol la sangre aun orea,
de aquellos que á la pelea
lanzó de Patria el amor.
Queja que lúgubre vuela
por los ecos repetida
y la conciencia homicida
turba á veces del traidor.

No tornes aquí, patriota,
do la virtud es afrenta,
y orgullecida se ostenta
la impiedad ó la traicion.
Aquí do el ave no canta,
ni el bosque tiene sonidos,
y sólo amargos gemidos
lanza el patriota cantor.

Aquí, do ya no murmuran
los arroyos placenteros,
ni arroban los hechiceros
encantos de la mujer.
Do no hay esencia en las flores,
ni el alba brilla risueña,
y gimen los trovadores
la muerta ilusion de ayer.

Aquí, do en confusa orgía
se arrastran ellas y ellos
una noche y otro dia
en insensata embriaguez;
borrando así de sus almas
la memoria aterradora
que evoca amedrentadora
el grito de la viudez.

Aquí, do el que un pecho noble
recibió al nacer del cielo,
ha de vivir sin consuelo
devorando su pesar.
Do la brisa que aspiramos
es infecta, corrompida,
y el alma vaga perdida
en desconocido mar.

Sí, que en su océano los libres
nunca carecen de faro,
y doquier hallan amparo
cuando estalla el huracan.
Mas en el mar donde guia
la brújula de los reyes,
maniatados con sus leyes
los libres perdidos van.

Y puesto que es tu divisa,
genio, *valor*, *patriotismo*,
y es un foco de civismo
tu sublime corazon;
aparta los nobles ojos
de tu Patria envilecida;
y alienten siempre tu vida
las virtudes de Caton.

Abril de 1862.



LA SOMBRA DE SANTANA.



Yci-git. Point de nom! demandez à la terre!
Ce nom, il est inscrit en sanglant caractère......
LAMARTINE.

Son cercueil est fermé: Dieu l'a jugé. Silence!
Son crime et ses exploits pesent dans la balance:
Que des faibles mortels la main n'y touche plus!
EL MISMO.

Traidor te aborrecí y héroe te admiro,
coloso singular de nuestra historia.
¿Por qué humillar quisiste tu memoria,
tus lauros mancillar con un baldon? . . . .
Grande en la adversidad siempre te alzaste;
mas del poder supremo en el camino,
no cabiendo en tu Patria tu destino
la quisiste manchar con vil traicion.

¿Por qué escogiste tan errada senda? . . . .
Tu suprema mision desconociste,
y con el hierro que á tu Patria heriste
tronchaste sin piedad tu porvenir.

Oh ! si el temor de la voluble suerte
puso en tu corazon tal pensamiento,
á tu nombre faltaste aquel momento,
y ántes debiste con honor morir.

Erraste, necio, y de tu hermosa Patria
á cada instante el esplendor declina ;
tu yerro fué su ruina y tu rüina,
orígen de su mal y de tu mal.
¡Oh si la espada que blandiste en Azua
hubieras otra vez desenvainado,
patriota libre, singular soldado,
tu espléndido laurel fuera inmortal.

¿ Quién te ayudó á vencer en *Las Carreras ?*
¿ Tu genio ? ¿ El fué de nuestra gloria escudo ?
¿ Y el que entónces triunfante alzarse pudo
sucumbió luégo á un pensamiento ruin ?
Poder, honor tenias, ¿ más deseabas ?
¿ Atar siempre á tu carro la fortuna ?
Esa ambicion funesta, inoportuna,
te hizo probar la decepcion al fin !

Faltaste á tu deber como patriota,
hollaste tu laurel como soldado,
porque en el triunfo de poder colmado
quisiste sin angustias reposar.
Olvidaste en tu loco pensamiento
que la paz del guerrero es la victoria,
y que bajo las palmas de la gloria
de su carrera el fin debe buscar.

Tu error fué grande, tu expiacion suprema :
sucumbiste al dolor de verte herido,
de tu pueblo infeliz aborrecido,
maldiciendo tú mismo tu traicion.

Por eso cuando el déspota de Iberia
quiso su voluntad férrea imponerte,
la burla renegaste de la suerte
y moriste en tu cueva como el leon.

Conjunto incomprensible y misterioso
de oscuridad y luz, de infamia y gloria,
una mancha oscurece tu memoria;
pequeño hiciste un nombre colosal.
¿Quién comprenderte pudo? El hondo arcano
que no explicó tu vida borrascosa,
guarda de tu panteon la yerta losa,
bajó contigo á la mansion final.

¡Silencio! los secretos de la muerte
quiere en vano sondear mi pensamiento;
y débil ya para juzgar me siento
el móvil que turbara tu razon.
¡Sombra de un héroe criminal, reposa!
miéntras el eco que tu juicio avanza,
mezclando el anatema á la alabanza,
no sabe si eres digno de perdon.

Cabo Haitiano de 1868.



OSCURIDAD.

Hay horas llenas de duelo
en que la luz escondida
deja la tierra sumida
en profunda oscuridad.
Horas ¡ ay ! por cierto negras
en que todo nos espanta
y el corazon se quebranta
presa de horrible ansiedad.

Pierden su brillo las flores
y el agua la trasparencia,
el velo de su inocencia
pierde tambien la mujer.
Quedan en aquellas horas
bajo el azul de la esfera
confundidos por doquiera
el arroyo y el verjel.

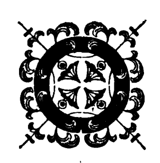
Lloran los cielos penados,
lágrimas son las estrellas,
y acallando sus querellas
buscan las aves su hogar.

Los susurros de la selva
son misteriosos gemidos
que por los aires perdidos
se oyen confusos rodar.

Todo es sombra en esas horas
para el sentido y el alma,
y todo silencio y calma,
todo tristeza y pavor.
En tan nublados instantes,
en tan lóbregos momentos,
son los delirios tormentos,
y es un tormento el amor.

Haya luz! esa es la vida,
la oscuridad es la muerte,
haya luz! la luz divierte;
pena da la oscuridad.
Torna oh luz! dale á mi alma
gozar tu brillo esplendente;
y pon ¡ay! sobre mi frente
un foco de claridad!

Santiago, Enero de 1866.



LUZ !



Era un caos el mundo. Confundida
bajo la inmensa sombra
yacia la creacion adormecida;
cuando de Dios al eco soberano
rasgóse de la sombra el hondo velo,
y el artífice mismo sorprendido
la tierra contempló, la mar y el cielo.

Y fué la luz. El astro que la presta
lanzó su primer rayo
de la más alta loma á la alta cresta.
Fué la primera aurora de la vida;
y en las hojas del bosque palpitantes,
las gotas puras del primer rocío
brillaron como chispas fulgurantes.

Con manso murmurar sobre la playa
llegó á estrellarse la primera ola,
y la primera flor lució más gaya.
Perfume y ruido de la flor y el agua
llevó á lo léjos la primera brisa;

y el Hacedor gozándose en tal obra
envió á la tierra su primer sonrisa.

Como una cinta de vistosa plata
de las alturas descendió el torrente
y atronando formó la catarata.
Irguió su copa la robusta encina,
batió sus hojas la flexible caña;
mostróse bella la primer colina
y allá más bella la primer montaña.

Sobre la cumbre de elevado monte
el cráter del volcan lanzó sus llamas,
y la mirada tuvo su horizonte.
Reflejóse en el mar el primer rayo
del Sol ardiente, y la apacible luna
le devolvió con lánguido desmayo
dando á la noche claridad alguna.

Y fué la luz. La tierra, el mar, el cielo
su belleza ostentaron,
de la sombra rasgando el hondo velo.
Y la mar, los torrentes, las montañas,
el soto ameno, de la flor la esencia,
la luna, el sol, las aves, la llanura
dijeron de Jehová la omnipotencia.

¡ Bendita seas, oh Luz ! Tu voz proclama
por doquier la hermosura:
ella de admiracion mi pecho inflama.
¡ Bendita seas, oh Luz! Bajo la sombra
oculta el negro crímen su cabeza;
sólo de tí la humanidad recibe
brillo esplendente y singular grandeza!

Santiago, Enero de 1866.



Á ÉL

Si de la vida en el fatal sendero
por largos años discurrir te es dado,
el eco escucha de mi amor sincero.

Yo que con efusion te he prodigado
todo el tesoro que mi pecho encierra,
puedo en tu marcha conducirte osado.

Y sabe, pues, que la mundana tierra
es dédalo infernal do cada hombre,
miéntras presume más, más presto yerra.

Cada crímen encubre un falso nombre
que virtud apellidan muchas jentes,
sin que por ello su moral se asombre.

Los crímenes verás ceñir potentes
la corona del triunfo, y vencedores
cubrir de lauros las manchadas frentes.

Decepcion por doquier, llanto y dolores
son el cortejo de la triste vida;
espinas muchas y muy pocas flores.

La infancia, de inocencia protejida,
libre y feliz en su ilusion campea;
nunca un pesar en su mansion se anida.

Con inocentes juegos se recrea,
y las rápidas horas de esos dias
en grata veleidad fácil emplea.

Mas si en la juventud hallar confias
el mismo bien, iguales impresiones,
al pensarlo verás que desvarias.

Fuente de deliciosas emociones
es la feliz, encantadora infancia,
cuna y timbre de afectos é ilusiones.

Embalsamada flor, cuya fragancia
el soplo rudo del vivir destruye
y santuario de dúlcida ignorancia.

Con ella el sueño del vivir concluye ;
que en la felicidad, parco el destino
las horas avariento distribuye . . . . .

Jóven, verás anchísimo camino
que con la vista medirás osado
y con aliento cruzarás divino.
Mas al llegar al término anhelado,
dejando en pos de tí triunfos, laureles,
y un venturoso sueño realizado ;
seca verás la flor en los verjeles,
y rotas y dispersas tus coronas.



LA FLOR.

ALEGORÍA.

Brota en el tallo la flor,
emblema de la inocencia,
y su delicada esencia
es un perfume de amor.
Por eso triste palpita
nuestro corazon doliente
si la sacude inclemente
el viento que el prado agita.
Y acrece más nuestra pena
si de su tallo arrancada,
la arroja al fin deshojada
sobre la negruzca arena.
¡ Suerte fiera, cruda suerte
de la encantadora flor,
por un instante de amor,
una eternidad de muerte !
¡Pobre flor, pobre hija mia,
de tu vida en la mañana,
te segó cruel y tirana

el aura que te mecia!
Yo recojeré, mi Luisa,
las hojas que esparció el viento,
y tú desde el firmamento,
ángel, dame una sonrisa.

Santiago, octubre de 1864.



HISTORIAL.



Ayer penosa infancia
pobre, doliente, triste,
evaporó su cándida fragancia.
Roto en girones mil el albo velo
al porvenir lancé triste mirada,
y el eco de una suerte malhadada
corre, me dijo, sin descanso el suelo.

Y yo emprendí afanoso
la aventurada ruta
de libertad y gloria el pecho ansioso.
Y de la juventud llegué al lindero,
y ví tambien su faz entristecida,
y su voz escuché que conmovida,
anda, me dijo, mísero viajero.

Lanzó el primer gemido
mi corazon penado;
mas doblé la cerviz, y he proseguido.
En medio de su férvida carrera,
mil turbiones cruzó mi barca osada,

y por la tempestad arrebatada
sobre las ondas muéstrase altanera.

A mi ambicion de ciencia
Minerva siempre opuso
temeraria, tirana resistencia.
Tal vez acaso por calmar mi pena
Apolo me miró con faz reida,
y ofrecióme su mano envejecida
el arpa tosca que en mis manos suena.

Yo acepté el don precioso
con júbilo insensato,
creyendo con mi arpa ser dichoso.
No la maldigo aun; que su armonía
ha alentado mil veces mi esperanza.
Oh! si me brilla el iris de bonanza,
¿ te colgaré inconstante ? Nó, arpa mia.

¡ Dulce y fiel compañera
de mi agitada vida,
tú sola habrás de ser mi fé postrera !
Cuando me abruma la desgracia impía
goza mi corazon con tus sonidos;
así serán tus ecos repetidos
cuando la ansiada dicha me sonria.

Y si nublado el ceño,
la suerte siempre adusta
me oprime cruel con incesante empeño;
en un rincon del mundo sepultado,
sin que esperanza ó fé ya el pecho aliente.
de mi abandono grata confidente,
el suspiro postrer daré á tu lado.

Ni del amor la llama
sublime, abrasadora,

mi ardiente corazon en ansia inflama.
Jóven aun, muy jóven, y cerrado
á la dulce impresion de la belleza,
de espinas por doquier Naturaleza
con temerario afan me ha circundado.

No la amistad merece
que incienso en su altar queme,
pues que velada la amistad se ofrece.
Amistad, amistad, vision de niño,
que idealiza la tierna fantasía;
¿ quién ciegamente en tus halagos fia ?
¿ qué vale la expresion de tu cariño ?

Y tú, nombre sagrado
de la adorada Patria
con que mi corazon siempre ha soñado;
¿ qué vales, dí, para el tumulto necio
que en tu suelo riquísimo se agita ?
Nadie en patriota ardor noble palpita:
tierra donde nací, yo te desprecio!

De honor la estrecha senda
en vano te mostrara
mi voz un dia con expresion tremenda.
Cerraste, turba ciega, los oidos,
la cerviz aprestando al torpe yugo.
Si luchar esforzada no te plugo
devora silenciosa tus gemidos.

Yo ví el precioso fuero
de la moral hollado,
nublada al fin la estrella de Febrero.
Y ansiando conquistar eterna fama,
oponiendo al torrente firme muro,
" contra envidia y calumnia mal seguro,
" sentí apagar de mi ambicion la llama."

No en medio al Oceano
sobre frágil barquilla,
ni recorriendo el espacioso llano
sobre un corcel brioso,
ni entre el horror de fratricida guerra,
la que me vió nacer infeliz tierra
brindóle al corazon dulce reposo.

En soledad austera
mi dolor ocultando,
la cerviz incliné ayer altanera.
Con afanes constantes y prolijos
del labrador gocéme en la fatiga:
la tierra al remover mi mano amiga,
me enseñó á conocer sus torpes hijos.

....

Seré otra vez viajero,
seré otra vez soldado,
y la fortuna domaré más fiero.
Mas ya del corazon la savia pura
no fecunda mis dulces ilusiones,
y se estrellan las nobles emociones
en la corteza de su roca dura.

¿ Quién burló mi creencia ;
quién circuyó de abrojos
el hermoso verjel de mi existencia ?
Ellos los que la copa me brindaron
del desengaño y la traicion impía;
sicarios de cobarde alevosía,
la bella flor del sentimiento ajaron.

Aun sus dardos agudos
me asestan ¡ miserables !
causando al corazon dolores mudos.
Viles ! vuestro despecho no me inquieta ;

que yo ahogaré con generosa planta
de tanto vivorezno la garganta,
cuando de mi ilusion toque en la meta.

Lucirá un bello dia
en que inclineis los ojos
para evitar la indiferencia mia.
Entónces la vergüenza derramando
su líquido infernal en vuestro seno,
de envidia el corazon sentiréis lleno,
y mi perdon os vivirá aterrando . . . .

Yo sé que el ardid cabe
en este juego que llamamos vida;
y es más feliz el que jugar más sabe.
La habilidad de tan odiosa ciencia
mañana acaso desplegar pudiendo,
iréis ante mis piés redes tendiendo
para el grito matar de la conciencia.

Yo estudiaré sin duda
esa ciencia oprobiosa
por ver si ella contra el odio escuda.
Pero si acaso en sus tortuosos giros
me enreda la traicion envilecida,
mis cantos, y mis hechos, y mi vida
bastarán para siempre á confundiros.

. . . .
. . . .
. . . .

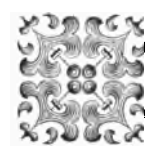
¡Perdon, augusta sombra
de la virtud hollada,
que profana mi voz cuando te nombra!
¡Perdon, sombra del héroe venerando,
que Padre de la Patria y norte mio,
nunca abrigaste un pensamiento impío,
la nobleza de tu alma pregonando!

Porque fuiste virtuoso,
y no traidor aleve,
el cadalso regaste generoso.
Si vil hubieras sido, aun luciria
tu estrella cual el sol su brillo ostenta:
que hasta al hacer el bien fuerza es que mienta
el hombre ilustre que la gloria ansia.

¡ Silencio!.... aun en la vida
una ilusion me queda,
lánguida flor del corazon prendida.
¡ Hija adorada, Aldeana de mi alma,
luz de mi porvenir, astro brillante
que mi carrera alumbrarás triunfante,
brinda á mi pecho de la fè la calma!

Guíame, ángel inocente,
en la afanosa ruta,
y déjame besar tu tierna frente.
Bata sus alas sin cesar amiga
dulce felicidad en tu carrera:
sea tu existir eterna primavera,
y por mi mano el cielo te bendiga.

Marzo de 1863.



HORAS DE DEMENCIA.

FANTASIA.

La vida es un festin donde se apura
del sublime placer la henchida copa;
es un sueño de amor y de locura
que inquieta y turba la mundana tropa.

Quien al placer su corazon no entrega,
y de la vida en el festin no mora,
ya con los bordes de la tumba juega,
ya es una sombra que el pesar devora.

¡ Ay del que triste sin amores vive !
¡ Ay del que triste con amor no sueña !
¡ Ay del que un sueño de pesar concibe
y en abismo de duelos se despeña !

La vida es un festin : danzas y flores,
esencias, ilusiones y mujeres;
un santuario magnífico de amores
un espacioso asilo de placeres.

Venid, venid, seráficas visiones ;
el ruido ya comienza de la danza.

Herid con el mirar los corazones,
y ofreced al amor una esperanza.

Se escucha al fin la música sonora
y cruzan el salon lindas parejas;
y á par de una mirada abrasadora
se oyen á veces deliciosas quejas.

Dibújanse mil formas peregrinas;
ya luce el breve pié, ya el regio talle,
cual en arroyo de aguas cristalinas
brillan las flores del cercano valle.

Pasad: sois del amor perfecta sombra,
coronadas de rosas y azucenas:
son vírjenes de paz que el labio nombra,
que el mundo habitan de esperanzas llenas.

Pasad y evaporaos ante mis ojos;
y pues sois del placer la dulce esencia,
mi corazon os rinde los despojos
de sus sueños de ayer, de su inocencia.

Silencio!.... de la música sonora
ya el eco grato en el salon no suena;
no se ve una sonrisa abrasadora,
y el alma inquieta de pesar se llena.

Volemos al festin; cesó la danza...
Allí hay tambien de amor mil ilusiones;
allí tambien se alienta una esperanza,
y palpitan de amor los corazones.

Sírvense por doquiera los manjares,
las copas de aproximan á los labios.
Suena la orquesta; vuelan los pesares
y del amor los fútiles agravios.

De los vinos el líquido espumoso
exaltando la ardiente fantasía,

hacen que amor risueño y vaporoso
exclame sin cesar: ¡Siga la orgía!

Y sigue, y se consumen los licores;
y una hermosa inclinando la cabeza,
el pavimento riega con las flores
que daban esplendor á su belleza.

Suena sin fin la orquesta; el sueño pasa.
Otra vez al salon tornan las bellas;
y aunque la luz parece más escasa,
brilla con más fulgor la luz de ellas...

Todo es dicha y placer, luces y flores,
mujeres, ilusiones y dulzura:
ya es un espacio rico de colores,
ya es un lago de esencia y de ternura.

No hay más allá. La vida es nuestro cielo;
la paz es el amor: ¡suene la orquesta!
Ahoguemos en licor cualquiera duelo,
clamando sin cesar: ¡La vida es esta!

Gocemos miéntras dura su armonía;
gocemos de la vida y sus placeres;
que en la noche fatal lóbrega y fria
no hay esencias, ni flores, ni mujeres.

¡Angeles de un perdido paraíso,
deliciosas visiones de un momento,
ya que para el amor el cielo os hizo,
ahogad en el amor cualquier tormento!

Soñar, soñar sin fin; esa es la vida.
En brazos del placer dormid, hermosas;
y os ceñirá mi mano conmovida,
una corona de jazmin y rosas.

Noviembre de 1864.

NUNCA TE OLVIDARÉ !



Por tu amor, Indiana hermosa,
pasionaria, flor querida,
tú serás para mi vida
delirio eterno y feliz.
Estrella de mi destino,
consuelo de mi quebranto,
bien supremo, dicha, encanto,
y luz de mi porvenir.

Ah ! yo te quiero, bien mio,
por tu boca enamorada,
por la graciosa mirada
donde tu afecto estudié.
Por tus besos deliciosos
que me conmueven y abrasan ;
por los sueños que en tí pasan,
yo nunca te olvidaré.

No temas: la duda impía
de tu amante seno arroja,

que mi corazon se enoja
al sentir que dudas dél.
No temas : nuestros amores
vida en el cielo tomaron
y en ámbos pechos brotaron
como en su tallo el clavel.

Como nace en la montaña
la fuente alegre y sonora,
como en Oriente la aurora,
como en el alma la fé.
Y pues dulce y expontáneo
un mútuo afecto nos liga,
deja que ardiente te diga
que nunca te olvidaré.

Sé feliz, cuanto es posible
serlo á una mujer amada ;
que está á la tuya ligada
la suerte del trovador.
Y aunque torpe alce su acento
la maligna hipocrecía,
sé feliz, Indiana mia,
con los sueños de tu amor.

Y en el canto de las aves,
y en la brisa y en las flores,
del iris en los colores
y en tu esperanza y mi fé;
descubre, preciosa Indiana,
los encantos que en tí admiro;
y sabrás porque suspiro
que nunca te olvidaré.

San Juan, Mayo de 1865.

PASÓ MI AYER.

Como vision fugaz que al hombre ofusca,
su mente engaña y su razon altera,
imprimiendo en su faz por vez primera
la huella de un amargo sinsabor;
tal cruzó ante mis ojos el fantasma
del ayer en la noche de mi vida,
y en medio al corazon dejó esculpida
la imágen indeleble del dolor.

Pasó mi ayer: bellísimos ensueños
en sus brazos soñé, soñé engañado;
pasó el ayer del vate enamorado,
y de amor las espinas se guardó.
¿Qué resta al corazon de los delirios
que por amor iluso concibiera?
La realidad no más de su quimera:
pasó mi ayer de amor; mi ayer pasó.

De la amistad en la sagrada pira
quemó mi corazon su mirra pura,

mas la amistad de ayer me fué perjura,
y el tempIó holló con sus nefandos piés.
Y yo la mirra que en su honor quemaba
por el aire esparcí desalentado;
y el altar contemplando profanado
adios de mi amistad dije al ayer.

Tambien yo tuve sueños de soldado
y no he temido la marcial pelea;
pues de gloria y honor la noble idea
mi corazon ardiente entusiasmó.
Y ni un aplauso merecí en la liza,
ni una alabanza recojí siquiera;
y despreciando la marcial carrera
de soldado tambien mi ayer pasó.

Conservaba aun el alma sus delirios
de amor de Patria, el porvenir creyendo,
y á través dél su imágen descubriendo
sentada bajo un púrpureo dosel.
Y fué mi dulce sueño un sueño vano,
y como sueño vano se deshizo,
se evaporó su encantador hechizo:
tambien mi Patria sepultóse ayer.

Y ahora vivo en el mundo solitario
sin amor ni amistad, Patria ni gloria;
y del pasado al recordar la historia
siento latir violento el corazon.
Huérfano, sin afectos ni ilusiones,
es fuente inagotable de tristeza;
y desierta para él Naturaleza,
su vida de hoy es vida de expiacion.

Merecida expiacion de su locura:
que loco vive aquel que engaña el mundo;

loco el que surca con un alma pura
el proceloso mar del existir.
Loco el que fia en el afecto humano;
loco el que sueña con la Patria y gloria;
loco que al fin escribirá su historia
con la doliente pluma del sufrir.

Y seco el corazon cuando descorra
de amarga realidad el negro velo,
ó morirá en su amargo desconsuelo,
ó acaso al mundo burlará á su vez.
Y guay de aquel por quien su burla empiece,
que el vaso beberá del desengaño,
como mi corazon, año tras año,
gota tras gota hasta apurar su hiel.

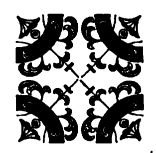
Le apurará, por Dios, que estóica al cabo
de tanto suspirar el alma mia,
verá su sufrimiento adusta y fria
sin ofrecer consuelo á su pesar.
Y guay de aquel que asalte el desengaño
y como yo no tenga un alma fuerte;
que llorará de su ilusion la muerte,
y eterno llanto vertirá quizás.

Y guay de aquel que asalte el desengaño
sin que una lira pulse sonorosa,
y pase suspirando año tras año
devorando en silencio su dolor.
Que como el ruiseñor no tenga trinos
para exhalar de su alma la amargura;
ni de otro porvenir sueños divinos
aliente como alienta el trovador.

Guay infeliz! las sombras del futuro
negras serán ante su vista escasa;

que miéntra el alma su dolor traspasa
maldecirá los sueños que alentó.
Mas yo sin sucumbir al desaliento,
ni el hierro odiar á la traicion me veda;
pues lo que escrito está escrito queda,
y mañana vendrá si ayer pasó.

Mayo de 1862.



¿ QUÉ HARÉ ?

(IMPROVISADO)

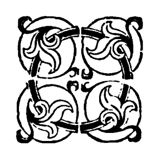


Por todas partes me sigue
la sombra del desencanto;
si sonrio ó vierto llanto
en mis trovas, no lo sé.
Ni la sonrisa me alegra,
ni el llanto me ofrece calma;
si goza ó padece mi alma
yo me pregunto: ¿ Qué haré ?

Y esperando que algun eco
á mi demanda responda,
punzante espina se ahonda
en la fibra de la fé.
He visto correr las horas,
los dias, los meses, los años,
y en sus momentos extraños
me he preguntado: ¿ Qué haré ?

Nada, pues nada me dice
lo que hacer debo en la vida,

do no hay delicia cumplida
    ni pena que muerte dé.
Vivamos sin hacer nada,
    que empuje ó pare la suerte;
y hasta que llegue la muerte
    dejadme decir: ¿Qué haré?



MI PATRIA.

Ramenez moi, disais-je, au fortunè rivage
Où Naples réflechit dans une mer d' azur
Ses palais, ses coteaux, ses astres sans image;
Où l'oranger fleurit sous un ciel toujours pur.
LAMARTINE.

Oid pues: hay una Antilla
en medio del mar Caribe,
que luz y vida recibe
del sol de la Libertad.
Extensa como ninguna
eleva altiva la frente,
y semeja un continente
su vasta localidad.

Sus antiguos moradores
en patriótica querella,
ya la llamaban *Quisqueya*,
ya la llamaban *Haití*.
Madre de tierra los unos,
los otros tierra elevada,
de flores mil coronada
cual delicioso pensil.

Hay montañas en su centro
que á veces nieve corona,
núcleo donde se eslabona
un ramal á otro ramal.
Pintoresca altiplanicie
do un clima helado se halla,
sirve acaso de atalaya
á la loma principal.

Mas abajo se descubren
de Constanza los hogares,
con sus montes de pinares
por toda vegetacion.
Valle hermoso donde á veces,
páramo crudo se agita,
si helado se precipita
el viento del Septentrion.

De los elevados picos
por el estrecho sendero,
cruza atrevido viajero
viendo un abismo á sus piés.
Y en el espacio lanzado
seguir sus ojos se empeñan,
arroyos que se despeñan
con pasmosa rapidez.

De allí parten mil colinas
que cruzan selvas, llanuras,
y forman otras alturas
en una vasta extension.
En ellas crecen el *roble*,
la *cabima*, la *cahoba*,
El *quiebra-hacha*, la *algarroba*,
y el palo de *candelon*.

Si descendéis á los valles,
veréis llanuras extensas,
que forman pampas inmensas
y allí el ganado pastar.
Veréis acaso un hatero
que alguna res persiguiendo,
el diestro lazo tendiendo
la acierta firme á enlazar.

Tal vez un potro soberbio
con fuerte brazo guiando,
va cauteloso enseñando
las reses á perseguir.
O bien á evitar el lance
cuando un novillo se para,
y presentando la cara
osa al jinete embestir.

Mas siguen á esas llanuras
selvas acaso sin nombre
que no conocen del hombre
la profanadora grey.
Alli crecen confundidas
con el *guayabo* y la *jagua*,
la palma que dá la *yagua*
y la palma de *yarey*.

Entre los famosos rios
que en mi Patria se derraman,
caudalosos hay qne llaman
del viajero la atencion.
Descuellan *Artibonito*,
el *Yuna*, digno de fama,
el *Yaque*, el *Camú*, el *Ozama*,
el *Hayna*, *Soco* y *Quiabon*.

Los hay de menor potencia
como el *Jina* y el *Nisao*,
Isabela y *Yabacao*,
el *Amína* y *Macoris*.
Y otros tantos que no nombro
de distintas proporciones
que en diversas direcciones
bañan todo mi pais.

En sus orillas procrea
profusamente el *marrano*,
y se levanta el *banano*
con más lozano vigor;
crecen las *ceibas* jigantes
y la *javilla* frondosa,
y la fresca *poma-rosa*
que despide suave olor.

Hay tambien otras llanuras
donde la aridez se nota,
y en cuyos terrenos brota
el codiciado *arrayan*,
el *cardon* y la *baitoa*,
la *guazábara*, el *campeche*,
el blando *palo de leche*
y el valioso *guayacan*.

Hay tambien miles arroyos
que por doquiera serpean,
y murmurantes campean
en valle, prado ó vergel,
formando una perspectiva
tan sublime y placentera,
que copiarla no pudiera
ni aun el mismo Rafael.

En esos valles ó prados
cuando brillan las auroras,
mil avecillas canoras
lanzan su trino inmortal.
Y como el hombre se goza
con tan rara melodía,
no perturba un solo dia
ese canto matinal.

Encierra mi Patria bella
cien codiciados metales,
y todos los minerales,
esconde con profusion.
Guarda perlas en sus mares,
y es rica con tal exceso
que la Primada por eso
le llama la tradicion.

En la extension de sus costas
hay famosas ensenadas,
tan seguras y cerradas
que burlan el temporal.
Pero entre todas descuella
Samaná que es nuestra viña,
causa de perpétua riña,
bien supremo ó grave mal.

Oid pues: si de mi Patria
hojeamos la bella historia,
sublimes rasgos de gloria
se descubren por doquier.
Siempre en desigual contienda
sus valientes pobladores,
han salido triunfadores
coronados de laurel.

Para los ingleses *Hayna*,
para el frances, *Palo-Hincado*,
y para el haitiano osado
victorias con profusion.
Contra la arrogante Iberia
denodados combatimos,
y audaces tambien pusimos
á nuestros piés el Leon.

En mi Patria hay grandes sabios
y sublimes oradores,
entusiastas trovadores,
genios dignos de loor.
Hay paladines famosos
cual los antiguos cruzados,
luchadores esforzados
por la Patria y el honor.

Existen bardos campestres
que á veces formando coro,
pulsan el *cuatro* sonoro
con pasmosa agilidad.
Y un certámen entablando
de coplas improvisadas,
se pasan largas veladas
entre dicha, ruido y paz.

No falta á veces un bardo,
que en su amor propio ofendido,
tira el *cuatro* decidido,
y amenaza á su rival.
Mas al punto la reyerta
sin gran esfuerzo se aplaca,
aunque el *cabo* (*) alguno saca
como cosa natural.

---

[*] Sable que se usa en el pais.

Oid pues: son de mi Patria
las mujeres tan graciosas,
puras, castas y hacendosas
que excitan la admiracion.
Aquel que de extrañas playas
viene acaso y las admira,
al punto de amor la pira
enciende en su corazon.

Yo os juro que ante los ojos
de cualquier dominicana,
la andaluza ó sircasiana
los suyos han de inclinar.
Sus gracias valen por todas
las gracias de òtras mujeres;
hermosos cándidos seres
que saben hacerse amar.

Con la sal de la francesa
y la languidez de Oriente,
imprimen sobre su frente
de la albionesa el pudor.
No les superan las griegas
en vivo espiritualismo,
y es su amor un fanatismo
cuando prodigan su amor.

¿Qué os diré? para pintarlas
le faltan al arpa notas . . . .
son al fin mis compatriotas,
y muchos no me creerán.
Vedlas pues; su imágen sola
os probará mi torpeza,
que al hablar de su belleza,
pobres mis rimas están.

Así mi Patria contiene
cuanto en la tierra hay de bello;
su hermosura es un destello
de aquel primitivo Eden.
Rica, feraz, espaciosa,
con montañas y colinas
y praderas peregrinas
donde mil flores se ven.

Con pampas interminables,
con rios, arroyos y fuentes,
con sus quebradas pendientes
y sus palmares doquier.
Con sus lagos interiores,
con su prodigiosa historia,
con sus lauros y su gloria
conquistados aun ayer.

Con sus aves pintorescas,
sus sabios y trovadores,
con sus rústicos cantores
é inagotable esplendor.
Con sus bravos paladines
cual los antiguos cruzados,
que combaten esforzados
por la Patria y el honor.

Con sus mujeres hermosas
cual fadas de un paraiso,
á cuya vista es preciso
arrobado sucumbir.
Mariposas salpicadas
de mil brillantes colores,
flores bellas entre flores
que adornan el existir.

Así es mi Patria: ninguna
en el nuevo continente
puede levantar la frente
con más brillo y majestad.
Ninguna por sus laureles
en medio del mar Caribe,
luz más brillante recibe
del sol de la Libertad.

Valle, mayo de 1868.



ABANDONO.

Sobre un escollo triste
que el mar constante baña,
bajo la cruda saña
me inclino del dolor.
Amargas son mis horas,
penosa mi existencia;
de Patrio hogar la ausencia
es fiero torcedor.

No tengo ya ni lágrimas,
y es débil mi suspiro;
cuando al oriente miro
me siento vacilar.
Alli está coronada
de palmas y colinas
la Patria idolatrada
que me hace delirar.

¿Por qué, por qué mi afecto
pagaste con desvío?
mi dulce desvarío
¿por qué burlaste, infiel?

¿Por qué en el noble seno
que el patriotismo hinchiera
vertir tanto veneno,
vertir ¡ay! tanta hiel?

Mis sueños juveniles
un año tras otro año
llevóse el desengaño,
la horrenda decepcion.
Me falta ya el aliento
para sentir siquiera;
y es árida pradera
mi ardiente corazon.

Proscrito y solitario
no tengo en mi abandono
ni donde alzar un trono
siquiera á mi dolor.
No tengo ni recuerdos,
ni tengo ya esperanza;
del hado la mudanza
persígueme feroz.

De todos mis afectos
me arranca cruel destino;
y en mi árido camino
sólo brota el cardon.
No tengo al fin ni lágrimas
para regar la tierra;
y ya mi fé no encierra
ninguna inspiracion.

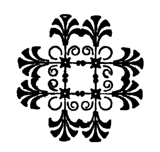
Ni el harpa da sonidos
de extraña melodía;
mi jóven fantasía
perdió su brillantez.

Crespones visten sólo
sus tardas concepciones,
ni escasas ilusiones
le es dado ya entrever.

Pasaron como el brillo
de eléctrico reflejo,
y está léjos, muy lejo
mi cielo encantador.
Y de pesar cercado
no tengo en mi abandono
ni donde alzar un trono
siquiera á mi dolor.

Por eso en estas horas
de angustias y quebranto,
no puedo vertir llanto,
y ménos sonreir.
Que en la extension inmensa
de un árido desierto,
sin sombra, luz ni puerto
se pierde mi existir.

Junio de 1870.



FANTASIAS.

FRACMENTOS.

....
....

Para mí es un profeta
el genio de entusiasmo poseido,
un generoso atleta
que predice y sujeta
ante su prediccion lo inconocido.

¡ Cuán hermosa es la vida
y cuán bellos los sueños de la mente !
El alma conmovida
del barro desprendida
soñando solo su grandeza siente !
Dejémosla elevarse
en alas de sus ricas concepciones,
y al cielo de los cielos remontarse,
cruzando por las diáfanas regiones.

Tórtola jemidora
es la vírjen de amor enloquecida;



es fuente bullidora,
arpa tierna y sonora
que canta, ruega ó jime conmovida.

Está triste la hermosa.
¡ Cuán bella es la mujer acongojada !
¿ Visteis la blanca rosa
que ayer se alzó vistosa
inclinarse en su tallo deshojada ?

¡ Cuán amante y dichosa
la madre admira el vástago inocente !
Vela su sueño ansiosa,
y en su afanar gozosa
besa inspirada la tranquila frente.

El huérfano aflijido
es un arbusto que sin sombra crece ;
es ruiseñor sin nido,
arroyuelo perdido
que en espacioso erial desaparece.

La vida es como un rio
que á veces entre rocas se despeña
con estruendoso brio;
ó bien vasto y sombrío
de llanos extensísimos se adueña.

Puerto Príncipe, mayo de 1868.



Á ELLOS

Aun guarda mi corazon
entre amargura y quebranto,
el recuerdo puro y santo
de una infantil ilusion.

Que de en medio al huracan
que destrozó mi barquilla,
saqué náufrago á la orilla
con inexplicable afan.

Ilusion grata y querida
en el alma resguardada,
dulce memoria salvada
en mi tempestuosa vida.

Prenda que la mar bravía,
donde náufrago me hundiera,
tras de mí echó á la ribera
para templar mi agonía.

Sueño que hoy la mente evoca
y como un sueño le admira,

creyendo al par que delira
si bien su realidad toca.

Gaje que los dos me dieron
allá en la dorada infancia;
pura flor cuya fragancia
nuestras almas recojieron.

¡ Amistad, dulce recuerdo
de mis más tranquilos años,
que el mar de los desengaños
sin anegarse cruzó !

Perfecto y sacro destello
del amor omnipotente;
clara, inagotable fuente
que la aridez no agotó.

Vosotros, vosotros sólo
esa pasion no insultásteis,
ni el santuario profanásteis
empañando su esplendor.

Vosotros ante mi vista
del alma el velo rasgado,
no me ofrecéis apagado
el fuego de aquel amor.

Vosotros, vosotros sólo
no mentis sus sueños puros,
ni ante mis ojos, perjuros
sois al afecto de ayer.

Oh ! que es dulce para el alma
en medio de azares tantos,
un consuelo á sus quebantos
en vuestra firmeza ver.

¿Qué fuera si nó del triste
trovador desalentado,
ante el futuro nublado
que descubre el corazon?

¡Cuán destemplados sonidos
modulara en su agonía!
¡Con cuánto afan lloraria
sin una sola ilusion!

¡Qué triste, qué amargo fuera
vivir sin tener amigos,
de nuestras penas testigos,
testigos de su pesar!

Piedad mendigando acaso
del mundo entre las cadenas,
sin quien temple nuestras penas
ni á quien las penas calmar! ....

Hoy que del ruido apartado
de aqueso que llaman mundo,
comprendo el dolor profundo
que inspira doquiera él;

Hoy que la farsa me aterra
de esa caprichosa orgía,
do se apuran noche y dia
amargas copas de hiel;

Y donde en funesto lazo
por vil opresion tejido,
dando el honor al olvido,
todos venden el honor;

Hoy que altares se levantan
á un ciego positivismo,

sepultando un negro abismo
toda noble inspiracion;

¿Qué fuera de mí sin ellos,
fieles amigos del alma,
de amor fúlgidos destellos
que alumbran mi soledad?

¿Qué fuera de la existencia
de un alcion desamparado
que lleva el dolor grabado
sobre la abatida faz?

Tal vez con furor impío,
en mi demencia suicida,
la seca flor de mi vida
osara firme tronchar.

Y en sólo un trago apurando
la copa de hiel colmada,
su vestidura prestada
pudiera al mundo dejar.

Mas aun jimen infelices
como yo de angustia henchidos
los dos amigos queridos
que endulzan mi soledad.

Y entre las movibles ondas
de la desventura fiera
siempre encendida la hoguera
guardaron de su amistad.

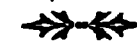
Oh! si en medio á la tormenta
que destroza mi barquilla
pude sacar á la orilla
tan inefable ilusion.

Viviré para pagarla
con mi noble simpatía,
haciendo de ella una guia
que escude mi corazon.

En el campo, agosto de 1862.



ECOS DE LA PATRIA.



" Traicion, traicion! ¿ El libre americano
" abatirá con mengua sus pendones?
" ¿ Quién osará domar tantos leones
" del Mundo Nuevo en el inmenso llano?

" Guerra, guerra sin fin! Ancha palestra
" do quiera ofrece esta region hermosa;
" que á borrar de opresion la mancha odiosa
" la gloria el brazo generoso adiestra.

" Atrás, atrás los sátrapas de Europa,
" que aquí raza de libres sólo habita;
" y su pendon entusiasmada agita
" de tantos héroes la invencible tropa.

" Caiga la venda que el extraño yugo
" á nuestros ojos afirmara un dia,
" cuando imponernos negra tiranía
" una vez más á su capricho plugo.

" Mirad, mirad que el Franco y el Ibero
" á consumar la empresa se han lanzado.
" Que libre el Nuevo Mundo sea llamado;
" ó sucumba lidiando noble y fiero ! "

Así en los aires resonar se oyeron
estas palabras cuando el Nuevo Mundo
dejó tornar con estupor profundo
como señores los que ayer lo fueron.

Ecos perdidos de la Patria mia
que excitan al dormido americano;
y anda, le dicen, á librar tu hermano,
término dando á su opresion impía.

¿ Qué vale contemplar indiferente
del tirano la garra sanguinosa,
que en la Primada de Colon hermosa,
vierte de sangre un bárbaro torrente ?

¡ Vana es la compasion ! La lid te invita
hijo del Sur, á defender tus fueros ;
que al arrojar los bárbaros Iberos
tu cuello aun libre la coyunda evita.

Ya á los degenerados de Pelayo
que el genio cruel de la opresion fascina,
la libertad de América fulmina,
emblema de poder con fuerte rayo.

¿ Qué valen sus cohortes á millares
ni los recuerdos de su antiguo brio,
si el sol de Urica se alzará sombrío
de la opresion hundiendo los altares ?

¡ A la lid ! ¡ á vencer ! los bravos pechos
que en su suelo la América alimenta,

del yugo odiando la terrible afrenta
borrarla deben con preclaros hechos.

Mirad como en mi Patria denodados
los hijos de la Perla Colombiana,
ofrecen á la causa americana
mil lauros al tirano arrebatados.

El número no cuentan, y se lanzan
á afrontar las falanjes de Castilla:
doquiera el Leon ante la Cruz se humilla,
y los patriotas la victoria alcanzan.

El triunfo es del derecho. En Occidente
ya no habrá esclavos ni orgullosos reyes;
de América el poder está en las leyes,
y es la igualdad su cetro omnipotente.

Nuestras instituciones, nuestra raza
no aceptan, ¡nó, despóticos señores;
si Europa dá á la sangre los honores,
su injusticia la América rechaza.

Que el eco militar de la Primada
resuene por doquier con gloria y brio;
si ella sucumbe en el combate impío,
la Libertad se sentirá humillada.

Allí está del honor la ancha palestra:
dos mundos combatir deben en ella.
¿ Se eclipsará de América la estrella,
cuando la gloria su pujanza adiestra ? . . .

Carácas octubre de 1863.



EL SIGLO.



Dido ya no lamenta su abandono,
ni Leandro al hondo Ponto se abalanza;
que aquella se consuela con el trono
y este con otra vívida esperanza...
De formas, de ropajes y de tono
nuevos usa la amante confïanza;
tiene su tasa el amoroso beso,
y su tarifa el plácido embeleso.

El tiempo es oro; quien lo pierde necio
por los arrullos del amor mecido,
es acreedor al general desprecio,
es de la burla general seguido.
Todo debe tener su justo precio
y un acto sin valor no es admitido:
que en este siglo que de luz se llama
aquel que posée más, tendrá más fama.

¿Y la Patria, el hogar, los sacros lares?
Oro deben ser ó no ser nada:

que alza el Arabe errante sus altares
ya en la cumbre de nieve coronada,
y en el llano cubierto de palmares,
ó en la extension de arenas abrasada;
pues fija su variable residencia
el precio de la dulce conveniencia.



Á UN AMIGO

DESTERRADO COMO YO Y POR IGUAL CAUSA



Cuando ayer en mi Patria aflijido,
de amistad ví el ensueño deshecho,
sólo hallé, caro amigo, en tu pecho
puro afecto, constancia y lealtad.
Y al gemir de la Patria doliente,
y al dolor que mi pecho oprimia,
tu voz noble y heróica ofrecia
un futuro de gloria inmortal.

Hoy proscriptos entrambos nos vemos,
léjos, sí, de los patrios hogares,
erigiendo sublimes altares,
do la imágen está de la fé.
Y del mártir la aureola sagrada
ciñe ya con un brillo esplendente
tu elevada, magnífica frente
do la fuerza del genio se vé.

El destino que unió nuestras almas
con sagrado y profundo cariño,

con amor me hizo amarte de niño
y á la vez con patriótico amor.
Prosigamos constantes la senda
que ofreció á nuestros pasos la suerte;
y arrostremos unidos la muerte
conquistando laureles y honor.

La esperanza es aliento de gloria
para el genio que lee en el futuro,
do se lanza con paso seguro
sin seguir la vulgar opinion.
Quien detiene su marcha un momento
no merece vivir en la Historia:
para hacer más sublime su gloria
aguardó cinco lustros Colon.

Si hoy persigue el destino tu vida,
ha de ser impotente su saña;
que el dominio brutal de la España
de Colon en el mundo pasó.
Si aun la perla Cubana le resta
adherida á su añeja corona,
de los libres el canto ya entona,
pues la Gloria á sus puertas llamó.

Tornarás de tu Patria en el seno
á vivir de laureles cubierto,
como nave que torna á su puerto
libertada de fuerte huracan.
Yo veré de ese triunfo la gloria
que cual tuyo será mi consuelo:
brindaráte mil goces el cielo
por las horas pasadas de afan.

Mas aguarda hasta entónces, amigo,
con la fé de patricio constante,

sin que turbe siquiera un instante
tu esperanza infundado temor.
Libertad es el ángel de América,
y jamás la opresion le ha vencido;
pues quien libre y heróico ha nacido,
ve en el yugo el oprobio mayor.

Carácas, Enero de 1864.



NO MATARÁS.



Jamas ante el pavor dobló la frente
el Progreso inmortal: noble y tranquilo
se levanta grandioso é inocente,
y es la mansion de paz su único asilo.

Conquistador invicto y desarmado
que la ignorancia torpe audaz combate;
ni sangre cuando vence ha derramado,
ni humillacion prodiga á quien abate.

De la espada y verdugo aparta el ceño;
ignora de *patíbulo* el vil nombre;
pues que si el hombre de la tierra es dueño,
es Dios y sólo Dios dueño del hombre.

Así en el cielo azul mano invisible
este precepto consagró inmutable:
Que es sólo omnipotente, irresistible,
la fuerza del espíritu impalpable.

Jamas, pueblo, jamas en tu victoria
viertas la noble sangre del vencido;
culpable ó justa manchará su gloria,
y será su laurel escarnecido.

La sangre que vertió mano excecrable
sube despues á la ceñuda frente,
y le imprime un estigma irrevocable
que persigue doquier el delincuente.

Cuando su mancha cubre una memoria
que aun más allá del existir se ostenta,
no hay esperanza de futura gloria:
la mancha la devora y aun la afrenta.

Cualquier gota de sangre crece y crece
sobre el renombre del verdugo necio:
que el suplicio hasta el crímen ennoblece,
y la tumba mejor fuera el desprecio.

El mismo criminal que estigma odiosa
justa marcó, de su panteon se eleva,
y sacudiendo el fango en que reposa
la humana compasion trás sí se lleva.

La negra soledad el Mal aterra
y el crímen en silencio oscuro gime;
cuando la puerta celular se cierra
el torcedor remordimiento oprime.

No extrañéis que la tumba abrirse torne,
aunque profunda y murallada sea;
ora pesada lápida la adorne,
ó una mole cubriéndola se vea.

Cuando ya habéis cerrado aquella fosa,
alza el blanco fantasma la cabeza,
y suspendiendo la pesada losa
severo lentamente se endereza.

Construid sobre esa tumba abandonada
un bastion ó pirámide gigante;
él será más potente que pesada
esa mole que oculta su semblante.

Todo el inmenso cúmulo de roca
como una arista leve se estremece;
siempre al fantasma la conciencia evoca
y al través del granito reaparece.

Védle, védle: que salga, es necesario,
y os siga entre el bullicio ó el desierto.
Ved cómo arrastra el fúnebre sudario;
cómo os dice al pasar: "¡Yo soy el muerto!"

Toda brisa en sus alas lo conduce;
llama en la noche á la cerrada puerta;
en vuestra alcoba misma se introduce,
y acaso os toca con su mano yerta.

Todo tirano que matar le plugo
con derecho ó sin él, odio merece;
mas por su vida inquieta de verdugo
mi alma á la vez su compasion acrece.

Contémplole ante el juicio de la Historia,
cuando la fiel verdad tiene cabida,
temblar ante una fúnebre memoria
y el estigma ostentar del homicida.

Lo miro, por haberse libertado
del rival ó enemigo de un momento,
huir de mil espectros acosado
trémulo de pavor, falto de aliento.



¡ME ARREPIENTO!

LETRILLA.



De haberme ingerido un dia
en los públicos negocios,
sacrificando mis ocios
á una funesta manía;
y mi vocacion trocando
por un falso sentimiento,
me arrepiento, me arrepiento!

De haber con orgullo necio
emponzoñado mi vida,
cuando una senda florida
abandoné con desprecio;
de haber soñado heroismo,
noble triunfo y vencimiento,
me arrepiento, me arrepiento!

De no haberme hecho albañil,
zapatero ó remendon;
asiendo con presuncion

ya la pluma, ya el fusil;
de haber errado mi suerte
por la ilusion de un momento,
me arrepiento, me arrepiento!

De haber combatido á España
en vez de servirla afable;
de no haberme sido dable
cubrir mi patriota saña,
y con hábil cortesía
sacar de ella mi sustento,
me arrepiento, me arrepiento!

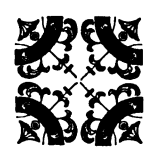
De haber sido poco astuto
en atrapar canonjías,
dejando mis alcancías
vestidas siempre de luto;
y por capricho quijote
no trabajar el ungüento,
me arrepiento, me arrepiento!

De haber sido temerario
en mi necia abnegacion,
al abjurar sin razon
el favor de un mandatario;
y de haberme hecho sicario
de algun patricio jumento,
me arrepiento, me arrepiento!

Y de todas las acciones
que imbécilmente he cumplido,
y cuyo fin no haya sido
la cosecha de doblones;
y de todos los pecados
que como patriota cuento,
me arrepiento, me arrepiento!

Así con santo fervor
un proscripto en la agonía
el *mea culpa* repetia
ante un digno confesor.
Y este tomándose un polvo
con aire asaz indolente,
tornóse hácia el penitente,
y le dijo: *Ego te absolvo!*

Cabo Haitiano, 1868.



NO CREO Y SÍ CREO.

LETRILLA.

Cuando en tono doctoral
un canónigo indigesto
predica en contra del sexto
basándose en la moral;
miéntras luce en el meñique
un rumboso camafeo,
No creo.

Pero si en su buen consejo
con inteligencia os insta
para que tornéis la vista
hácia más límpido espejo,
y de Vénus se declara
un ardiente corifeo,
Si creo.

Cuando en patriótico tono
quiere alguno consolarme,
y se complace al hablarme
en despertar cierto encono;

y á la vez que dice "Patria,"
quiere excitar un deseo,
No creo.

Mas cuando él mismo me dice
que su intencion es llegar . . . .
y en el futuro borrar
un pretérito infelice;
cuando el *ego* acariciando
se deja al fin de rodeo,
Si creo.

Si una jamona pasada
suspira amor cariñosa,
y con intencion dudosa
me prepara una . . . . . cornada,
é indaga por varias vias
la fortuna que poseo,
No creo.

Mas si lisa y llanamente
habla de miseria y pan,
sin poner mayor afan
en trastornarme la mente,
dejando para otros seres
de la ilusion el mareo,
Si creo.

Si me habla de *proteccion*
algun alto personaje,
y sin exigir un gage
me cubre con su pendon,
y extendiéndome la mano,
oro me ofrece y empleo,
No creo.

Mas que detras de ese halago
se halle de un pozo el pretil;

que la copa de marfil
guarde en el fondo un mal trago;
que se me juzgue instrumento
para llegar á un *deseo*,
Si creo.

Que me censure don Pablo
por una simple friolera
y que á todo trance quiera
verme en los brazos del diablo;
que sea base de su encono
el haberme hallado feo,
No creo.

Que se avergüence tal vez
de verse por mí batido,
y haber jaque recibido
en el juego de *ajedrez ;*
y que la envidia le roa
aun en brazos de Morfeo,
Si creo.

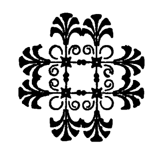
Que los que me quieran bien
lo hagan sin cálculo vil;
que diez siquiera entre mil
puros de intencion estén,
y que de los más la *estima*
no pretenda el merodeo,
No creo.

Que los que me quieran mal
especulen siempre en ello,
y al tirarme de un cabello
embolsiquen algun real;
que á mis expensas afirmen
su dulce *manipuleo,*
Si creo

Que en esta letrilla vaga
ninguna verdad se lea,
y que nadie en ella crea
ver la punta de una daga;
ó que sin sentir la herida
se marche orondo á paseo,
No creo.

Mas que muchos la censuren
por personal ó contraria;
que la llamen incendiaria
y que del autor murmuren;
miéntras de su eterna saña
yo el ataque saboreo,
Sí creo, Sí creo.

Setiembre de 1868.



EL POBRE NEGRO.

TRADUCCION.

Léjos, muy léjos de la patria orilla
y de la esclavitud en el camino,
lloraba un pobre negro su destino
bajo el peso supremo del dolor.
"¿Cuál es ¡oh Dios! mi crímen, se decia,
"para gemir en cautiverio triste;
"si tú el amor del bien en mí pusiste,
"por qué lo veda el hombre á mi color?"

"Yo, como el blanco que me oprime fiero,
"¿no fuí tambien para el placer formado?
"Ah! de mi Nelzi junto al seno amado
"cuánto ayer fué feliz mi corazon!
"Yo en su amor me extasié; vástago dulce
"iba presto á acrecer nuestro cariño.....
"¿Vives acaso, delicioso niño,
"en medio de la cruel separacion?

"Ya no podré besar tus tiernos labios,
"hijo, en quien no he fijado la mirada,

"ni exprimir en tu boca sonrosada
"de la naranja el jugo embriagador.
"No te daré jamas una sonrisa,
"ni adiestraré tu mano aun insegura
"á sorprender el leon en la espesura
"y sepultarle el hierro matador."

"Ya no veré jamas la fresca sombra
"de los bananos para tí plantados,
"ni la gruta en que exento de cuidados
"con sus amores Nelzi me embriagó.
"No veré la cabaña que mi padre
"legóme, triste, en su postrer instante;
"la peña, ni el arroyo murmurante
"que de mi madre el sueño acarició."

"Una tarde ..... cercano de esa fuente,
"bajo un limon rindióme blando sueño;
"mas cuando desperté ya tenia un dueño,
"y cargados de hierros mis piés ví.
"Intenté resistir, y el blanco impío
"hirió con férrea mano mi cabeza;
"llamé la tempestad, y en mi fiereza
"de sangre ansioso el corazon sentí."

Así lloraba el triste su infortunio,
cuando vé que descienden del *Negrero*,
atado á un infelice compañero,
en cuyos brazos lánzase á gemir.
—"Zablí, ¿qué es de mi Nelzi?" le demanda,
y el otro calla, señalando el cielo .....
—"¿Y mi hijo?"—"Tambien dejó este suelo."
—"Bien! clama: soy feliz; puedo morir!

Desde entónces rehusando el alimento,
bajo un candente sol la muerte implora:

sorpréndenle el crepúsculo y la aurora
la libertad llorando que perdió.
A la tercer mañana el amo airado
con la ferrada verga se presenta.
—"¡ Levántate! . . ."—"Tu voz no me amedrenta;
"ya soy libre . . . ." le dijo. Y expiró.



EL GONDOLERO.

TRADUCCION.

—Llévame, pues, gondolero,
á Rialto, le dice ella;
y esta esmeralda tan bella
te ofrezco por premio dar.
—Es poco, niña hechicera,
y en mi góndola lijera,
Gianetta, no has de pasar.

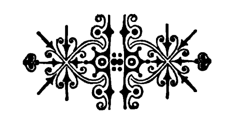
—Aguarda; yo sé una trova
con cuyos tonos me exalto,
y si me llevas á Rialto
bien te la puedo enseñar.
—Es poco, niña hechicera,
y en mi góndola lijera,
Gianetta, no has de pasar.

—Toma mi collar bendito,
vé cuán la cruz es hermosa;
y sin pedirme otra cosa,
comienza pues á remar.

—Es poco, niña hechicera,
y en mi góndola lijera,
Gianetta, no has de pasar.

Calló Gianetta . . . . . y muy luego
sobre las ondas mecida,
su faz de rubor teñida
no osaba al cielo elevar.
Que así la niña hechicera
en la góndola lijera
pudo á Rialto al fin llegar.

Abril de 1868.



EL ESTATUARIO.

TRADUCCION.



De mármol sobre un roca
cierto estatuario famoso,
su cincel maravilloso
con diestra mano coloca.
"De aquesta materia bruta
haré un dios," dice altanero;
y ejercitando el acero,
cual lo dice lo ejecuta.
Quedó la estatua tan bella
y con expresion tan rara,
que el mismo que la tallara
creyó ver un dios en ella.
Y de temor asaltado,
ante el Jove omnipotente
humilde inclinó la frente
confuso y anonadado.
Así la audaz fantasía
de un bardo antiguo creara
dioses que él mismo adorara
tal vez al siguiente dia.

Y así el corazon siguiendo
  al espíritu doquiera,
  adora al fin la quimera
  de que se le vió rïendo.
Prueba que el hombre es de nieve
  ante la augusta verdad;
  miéntras la ruin falsedad
  aun á deificar se atreve.
Y ante el ídolo que crea,
  de destreza haciendo alarde,
  no es extraño que más tarde
  arrodillado se vea.

Puerto Príncipe, junio de 1868.



LUX.

VERSION LIBRE DE VÍCTOR HUGO.

Dedicada á los proscriptos Dominicanos.

I.

Al rasgar del futuro el denso manto
una vision sublime resplandece,
el abismo del Mal desaparece
y el desierto del crímen queda atras.
Despues de las arenas crece el musgo;
la tierra es como tierna desposada;
suspende el hombre su fatal jornada,
y en el amante seno duerme en paz.

Ah! los que el desaliento no ha abatido
ese ideal magnífico saludan.......
¡ Realidad de un mañana apetecido!
¡ Iris en las borrascas del dolor!
Dios quebrará con mano poderosa
la copa del pasado, de odio llena;
caerá en pedazos la servil cadena
y llamaráse el porvenir, Amor.

Ya de nuestras miserias en el fondo
el fraternal afecto ardiente late,
blanca paloma al fin sus alas bate,
que el alba dormitando sorprendió.
Brillante resplandor se extiende en tanto
sobre nuestra arboleda tenebrosa;
que el Progreso, esa abeja laboriosa,
en inefable dicha el Mal trocó.

Ved cómo las tinieblas se disipan
en la triste mansion de los humanos ......
Mueren, hasta se olvidan los tiranos,
y vela el crímen su oprobiosa faz.
Sobre los pueblos que la Ciencia educa,
y la justicia sacrosanta guia,
se ciernen protectores á porfía
el augusto Saber, la blanda Paz.

¡Oh Patria! cara Patria, al cabo libre
tras bacanal impura! ¡Oh blanco velo!
¡Oh triunfo tras el hondo desconsuelo!
¡Oh dicha tras la angustia y el sufrir!
El trabajo reemplaza á la pereza;
conmuévense las fraguas de la vida;
alza el ave feliz nota sentida,
y míranse los cielos sonreir.

Cubre el orin la bárbara armadura,
y del cañon mortífero no queda
un sólo casco en que tomarse pueda
agua que á un ruiseñor calme la sed.
Los odios para siempre se evaporan;
anima á todos un igual deseo;
se consagra á la union rico trofeo,
y Dios nos une en deliciosa red.

Hora cintila apenas rubia estrella
en el azul del vasto firmamento,
esa vision feliz del pensamiento
creciendo en esplendor y majestad.
Vedla ensanchar su disco, lanza rayos,
destellos mil de claridad lejana . . . . . .
Hora es sólo una luz; pero mañana
será espléndido sol: ¡ La Libertad!

II.

Ciudades, villas, campos, se visten ya de fiesta.
Ni el cielo tiene infierno, ni proscripcion la Ley.
¿ Dónde el cadalso está? Ni su memoria resta.
El hombre al fin más digno de la creacion es rey.

De cada cual los goces ensanchan el ajeno:
ni fisco, ni soldados, todo es ventura y luz.
Ni partidos, ni campo de combatientes lleno,
ni espadas que parodian la forma de la cruz.

Europa avergonzada reniega de sus reyes,
y la América vírgen, de toda esclavitud.
Ciencia y Arte y Poesía prescriben nuevas leyes
que dicen: Justo, bello, amor, gloria y virtud.

La Humanidad es libre, y aquel que ayer gimiera
se olvida de los hierros que el Mal ató á sus piés . . . .
De Adan la estirpe noble levanta una bandera
y en un inmenso abrazo confúndese á la vez.

De todos la faena es mística armonía
que cunde cual aroma de peregrina flor;
y el universo en tanto con férvida alegría
acepta del más pobre su parte de labor.

La cuita del labriego que oculta su morada,
conmoverá á los pueblos henchidos de saber.
La sociedad bendice la mano digna, honrada,
del infeliz obrero, del más humilde sér.

Así la encina, el roble, del tiempo vencedores,
y cedros que no tiemblan á impulsos de aquilon,
gigantes de las selvas que afrontan los horrores
de trombas y huracanes y vasta inundacion;

Se sienten conmovidos en su salvaje orgullo
cuando en los bellos dias de flores y de amor,
el ave entre sus ramas modula tierno arrullo
y sobre el blando nido prodiga su calor.

¡ Oh porvenir radiante ! Vision, dulce esperanza,
aspiracion sublime que mi alma arrebató !
Supremo desarrollo que á redimir avanza
la Humanidad doliente que el crímen afrentó !

III.

Proscriptos ! hombres de virtud, de prueba !
Amigos que oprimió la desventura;
que estos sueños de bien que el aura os lleva
sirvan para evocar la Paz futura.

Muchos diránme en su congoja ciega:
"Renuncia á tu ilusion, á tu esperanza:
"para progenies réprobas no llega
"jamas la aurora de inmortal bonanza."

"Negro es el cielo; el hado es inclemente:
"triunfante el vicio oprime á la inocencia,
"que ni alzar osa la elevada frente
"para invocar la justa Providencia."

" Dios nos olvida: la maldad triunfante
" de Patria y porvenir se enseñorea;
" y sonrïendo el cínico semblante
" burla el esfuerzo del que piense y crea."

" ¿ Por qué el Poder Eterno en sus designios
" mezcla tan detestables alegrías
" á tantas proscripciones y exterminios,
" á tantos sufrimientos y agonías ?"

" Contrarios sus propósitos parecen
" á la esperanza que tu aliento anima."
Callad: los justos su confianza acrecen
como Daniel en la profunda sima.

¿ Quién cruzó los espacios, agua y tierra,
quién el aire sutil ó ardiente fuego ?
¿ Quién, conociendo cuanto el orbe encierra,
" he visto á Dios," podrá decirnos luégo ?

" Yo ví de Jehová la faz eterna
" y su llama esplendente me ha tocado:
" sé cómo formó el mundo y lo gobierna,
" cómo el hombre de arcilla hubo formado."

" He admirado la diestra omnipotente
" que arroja en esta vida el cano invierno,
" la negra tempestad y el rayo ardiente
" que simbolizan su poder eterno."

" Yo le he visto tender la noche densa,
" depositar un alma en el embrion;
" y asentar en la inane sombra inmensa
" el polo del helado Septentrion."

" La hora oportuna conducir certero;
" y al banquete del sátrapa adulado,

"enviar la muerte en ademan severo
"como un intruso y negro convidado."

"Crear la araña al par que la flor bella;
"teñir el pra do,el fruto madurar;
"y sin perder la más remota estrella
"los astros mil sin confusion guiar."

"Detener del vivir la onda afanosa;
"las rosas perfumar en el estío;
"y el tiempo, cual cascada bulliciosa,
"derramar en las urnas del vacío."

"De un soplo conmover el firmamento
"como la frágil tienda de un pastor;
"atar los globos, sujetar el viento,
"y ser de todo natural Señor."

....

IV.

No dudemos, creamos: el fin es un misterio;
tal vez el cautiverio nos sirva de expiacion;
aquel que rompe el diente de la feroz pantera,
lo mismo que á la fiera quebrantará á Neron.

Marchemos, Dios nos prueba, virtud es la constancia;
siempre será fragancia del corazon la fé;
ella el desierto puebla y el Arabe allí errante
de gozo palpitante surgir la palma ve.

A intervalos Dios prueba su inmenso poderío:
así al sayon judío á su hijo mismo dió.
No reneguéis, amigos, del justo sin mancilla;
El ve hasta la semilla que en tiempo no brotó.

De El sólo es patrimonio el don de la certeza;
No cabe su grandeza del Cénit al Nadir.
Al lado de su Ciencia la nuestra no se nombra:
en El muere la sombra, se ve la luz surgir.

El sigue de la sierpe la ondulacion temida;
la entraña ve escondida del Atlas y Pelion;
sabe la hora en que emigran el pato y la cigüeña;
al tigre el miedo enseña, y noble hace al leon.

Dime, águila potente, de audaz ala sonora
¿qué cima que El ignora tu nido sustentó?
¿Cuándo le evitó el ciervo? Y tú, lobo sangriento,
dí, el soplo de su aliento mil veces no te hirió?

Y puesto que El es grande, y sabio y justiciero,
y el móvil verdadero de nuestros actos vé;
la causa en el efecto; la fruta deliciosa
bajo la flor hermosa que deshojada fué;

Y puesto que á su paso los astros se estremecen,
las auras enmudecen y pára el aquilon;
y puesto que la noche profunda le venera,
y absorta la ribera le rinde adoracion;

Si es cierto que á su impulso las ondas conmovidas
se explayan adormidas en lago de cristal;
y en medio de las sombras la nave contrastada
aporta rescatada del fiero temporal;

¿Por qué á la estéril duda prestamos el oido?
¿Por qué nuestro sentido conturbará su voz?
Ah! para el vil tirano guardemos la fiereza;
mas siempre la cabeza doblemos ante Dios!

Amigos, meditemos; son cortos nuestros dias;
amargas agonías nos prueban la verdad;

mas al alzar los brazos para invocar al cielo,
un grito de consuelo vibró en la inmensidad.

Y cuando doblegados marchamos lentamente
bajo el dolor vehemente que abruma el existir,
la misma voz sonora, eco inmortal, divino,
mirad, dice, el camino por donde habéis de ir.

¡ Proscriptos ! el futuro será de los que aguardan
y nunca se acobardan por hierros ni traicion.
La paz y la ventura, la libertad, la gloria,
vendrán con la victoria despues de la expiacion.

El crímen que hora triunfa es humo, vil mentira:
de Dios la justa ira su cetro romperá.
Mi voz así os lo anuncia, profética, inspirada;
marchad, vuestra jornada su término tendrá.

No son más que las ondas terribles los tiranos;
Dios ata al fin sus manos, sus lenguas y sus piés;
que cedan ó que luchen con furia concentrada,
si la hora esta marcada, su esfuerzo inútil es.

Para calmar sus ansias los míseros histriones
con lúbricas canciones provocan su embriaguez;
mas en sus frentes réprobas estigmas mil se imprimen:
tiembla cobarde el crímen y el séquito soez.

Dios habla; y el granito que hollara infame planta,
derrúmbase y espanta la indigna chusma ruin:
ruedan en el abismo el César y el sicario,
tornándose en osario la sala del festin.

....
....

Aquilon que el orbe cruzas
y hora estremeces mi mansion sencilla,

¿ á qué desierto, ó misteriosa orilla
tu poderoso brazo les llevó ?
Al eterno destierro, allí sus restos
sin tumba yacerán en noche umbría;
lo que el flujo del Mal nos trajo un dia,
el reflujo del Bien léjos llevó . . . .
. . . .
. . . .

Así habrá de pasar la hora del duelo,
así la proscripcion, de angustia llena;
rota en pedazos la servil cadena
ni un eslabon atado quedará.
De ese tiempo funesto al cabo hundido
ni aun mediréis la duracion amarga:
llevadera será la breve carga,
y el reinado del Mal no tornará.

Esa era de paz funesta sólo
será para el malvado empedernido,
y arrullará vuestro despierto oido
el himno de la humana Redencion.
Así de gayas flores se orna un dia
desierto hogar, y al júblilo se entrega,
para acojer al que cansado llega
de larga y congojosa expatriacion.

Disipada la horrenda tiranía,
pasará como ardiente meteoro;
y la aurora fatídica del lloro
dos auroras brillantes traerá en pos.
Ambas cubriendo la azulada esfera,
esparcirán destellos infinitos;
una será: La union de los proscriptos;
y otra: El amor purísimo de Dios.

Escuchad y creed: mi acento amigo
os repite la voz del *gran profeta*,

como el clarin la voz de la trompeta
y el eco la del trueno aterrador.
Paz, gloria y bendicion para esas horas
en que del Bien os mecerá la brisa!
El cielo enviará al mundo una sonrisa
como inefable símbolo de amor.

El árbol sacrosanto del Progreso
ayer estéril, se alzará hasta el cielo,
cubriendo la extension del patrio suelo
bajo su vasta copa *secular.*
Arraigado en un tiempo ya caduco
extenderá sus ramas dia tras dia,
brindando paz, reposo y alegría
á cuanto espacio alcance á cobijar.

Al traves del follaje majestuoso
el éter puro se verá esplendente,
y allá en el *bello* y despejado oriente
sobre carro de fuego alzarse el Sol.
Blancas palomas poblarán los aires
para gozar sus claridades bellas,
y en la noche la luz de las estrellas
vertirá en las campiñas su esplendor.

Pero nosotros ¡ ah ! tal vez durmamos
bajo la losa del sepulcro yerto . . . . . .
privados del dulcísimo concierto
que alce la redimida Humanidad.
Mártires, sí, de nuestra fé sincera,
quedarémos acaso en la jornada
sin alcanzar esa envidiable era
de triunfo, redencion y Libertad.

Mas vosotros sin amos ni verdugos,
en tanto os mostraréis grandes y bellos,
gozando los magníficos destellos

que alumbren del futuro el grato Eden.
Ese árbol de la Paz, amor del cielo,
os cubrirá con su esplendente copa;
y acorreréis cual bulliciosa tropa
á saborear bajo su sombra el Bien.

Nosotros, en el fondo de la tumba,
procurarémos despertar felices,
para besar del árbol las raíces
y unir á vuestro coro nuestra voz.
Entónces ni un recuerdo melancólico
al pasado fatal daréis, oh hermanos:
alzad al cielo las convulsas manos,
y la justicia bendecid de Dios.

Nueva York, dcbre. de 1870.



FÁBULA Ó HISTORIA.

TRADUCCION LIBRE.



Hambriento y flaco en no lejano dia
la piel de un tigre el mono se vistió,
y de imitar probando la manía,
al tigre en la crueldad sobrepujó.

Crujiendo la deforme dentadura,
se proclamó del bosque vencedor,
y bajo el manto de la noche oscura
de la comarca se acreció el terror.

Acumulando muertes y rapiñas,
ruinas sin fin y cruel devastacion,
diezmó y cubrió de sangre las campiñas,
tigre por el vestido y la intencion.

En un antro cubierto de despojos
vióse el mono atigrado residir,
y fé otorgando á los errados ojos
nadie osaba su furia resistir.

El, orgulloso de su gran proeza,
á cuantas bestias en la selva halló,
como signo de gloria y de grandeza,
los huesos y los cráneos les mostró.

Y díjoles así: "Soy el monarca
"de las fieras y el bosque, y se verá
"que en cuanto espacio la mirada abarca
"ninguno de vosotros pisará."

Y ya las bestias con espanto mudo
lijeras huian, cuando un lobo audaz,
asiendo al mono lo dejó desnudo,
y la comarca amedrentada, en paz.



LA CAIDA DE LAS HOJAS.

TRADUCCION DE MILLEVOYE.

Del bosque los despojos alfombran monte y llano,
ya en la desierta rama no canta el ruiseñor;
pues del invierno crudo la destructora mano
ni flores ha dejado, ni frutos, ni verdor.

De su risueña vida en la fugaz aurora
un hijo de los campos sintiéndose morir,
recorre melancólico un hora y otra hora
los bosques cuyas ramas el cierzo hace crujir.

Y " ¡ adios ! dice á la selva ; mi muerte está cercana;
" tu aspecto silencioso me oprime el corazon :
" las hojas desprendidas me anuncian que mañana
" cobijará mis restos la sombra del panteon."

De tan fatal oráculo dice el presagio cierto :
" Las amarillas hojas al bosque alfombrarán ;
" mas el postrero brillo de tu existir hoy yerto
" con esas mismas hojas tambien se eclipsarán."

" Nada alentar ya puede la chispa de tu vida,
" que agota triste, amarga, profunda languidez;
" antes que seque el prado, tu juventud herida
" cobijará la sombra de fúnebre ciprés."

" Antes que muera el pámpano, señor de la colina,
" fallecerás." — " Lo escucho! y abate al fin mi ser
" el hálito funesto que hacia la tumba inclina
" las flores de una vida tan grata y rica ayer."

" Apénas ¡ ay ! espléndida mi dulce primavera
" del sol los rayos tibios alegre vió lucir;
" y del invierno frio la blanca cabellera
" ya cubre sus sonrisas, ya apaga mi existir."

" Caed, fugaces hojas que impulsa un viento helado,
" de mi madre á los ojos velad esta mansion;
" ocultadle la tumba de un hijo idolatrado,
" si a alzar por mí viniese su férvida oracion."

" No la dejeis que toque los lindes de este asilo
" do en perdurable noche me voy á reposar;
" yo en el humilde polvo dormir quiero tranquilo,
" sin que su acento amargo me venga á despertar."

" Mas si de mi adorada resuena el paso breve,
" alzad grato murmullo que deba yo sentir;
" y cuando su plegaria llorosa al cielo eleve
" que sea dable á mi sombra poderle sonreir."

Calló, cruzó la selva . . . . y en el siguiente dia
un eco funerario su muerte pregonó:
la madre lloró luego sobre la tumba fria;
pero la infiel amante jamas la procuró ! . . . . .

Jacmel, abril de 1868.



EL AMOR VERDADERO.

TRADUCCION.

-✳-✳-

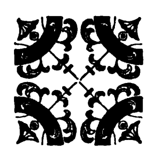
" Es ¡ ay ! Celina grata belleza
que en mí provoca plácido ardor;
no tengo de ella ni una promesa,
pues nada exije férvido amor.
Otras beldades me han cautivado,
mas nunca el alma tanto sintió
como por este sueño dorado
que ni esperanza dulce me dió."

" Aunque Celina muéstrase afable,
yo gozo á medias de esa bondad;
pues cuando hablarle de amor me es dable,
sólo me ofrece tierna amistad.
Mas ah ! no obstante que así me hiera
siendo de amores sorda á la voz;
seré su esclavo firme doquiera
bien que esperanzas nunca me dió."

Así á la sombra de una enramada
alzó sus trovas tierno amador;

y no muy léjos la prenda amada
oyó sus ecos llenos de amor.
Al punto en premio de esa querella
obtuvo en premio cuanto anheló;
y un beso ardiente bríndale aquella
que una esperanza nunca le dió.

Jacmel, abril de 1868.



UN SOUPIR.



Eh bien! dans l' abandon où m' a jeté le sort
le fleuve de la vie en murmurant m' emporte;
je ne suis plus capable de surmonter ses ondes
qui ne s' arrèteront q' aux abîmes profonds.
Et pleurant mon malheur dans un sombre avenir,
la douleur de mon âme répandra mon soupir.

Rossignol vagabond sans nid et sans feuillage,
et berger sans cabane, sans troupeaux ni village,
aventurier de gloire sans trophée ni laurier,
marchant sans but, dans l'ombre, sans guide ni sentier,
"arrête, je me suis dit, au bord du précipice,
et bois dans le répos le fiel de ton calice."

Oui, je le sens, moi-même, il y va de l' existence
quand on parcourt la vie sans lueur d' espérance,
quand le vide est devant et le néant derrièrre;
et de le foi mondaine éteinte la lumière,
nautonnier sans boussole bercé par la tempête,
il me faut sans espoir courber la fiere tête.

SUSPIROS. (*)

VERSION LITERAL.

Ah! en el afan do me arrojó la suerte,
llévame de la vida el rio sonante;
su oleaje resistir no puedo, inerte,
que rodará hasta el vórtice espumante.
Y ¡ay Dios! gimiendo en lo futuro umbrío,
esparza mi suspiro el dolor mio.

Pastor sin su ganado ni su aldea,
ruiseñor sin su bosque ni su nido,
de gloria aventurero sin presea
que en la sombra, al azar, vaga perdido;
" detente, dije, en la pendiente oscura
de tu cáliz la hiel en calma apura.

Oh! siento que la vida está empeñada
cuando se cruza falto de esperanza,
el caos detrás, delante la fria nada:
y pues la fé su luz postrera lanza,
piloto errante presa á el Austro ardiente,
debo inclinar al fin la altiva frente!

CÉSAR NICOLÁS PENSON.

1888.

[*] Véase la nota al final.



EL ALFANJE MORO.

EPISODIO DRAMÁTICO ALEGÓRICO.



PERSONAJES.

BOABDIL.	UN ALFAQUÍ.
MUZA.	ALÍ, esclavo de Muza.

La excena pasa en las montañas de las Alpujarras. Interior de una cabaña. Puerta al fondo que dá al campo, y lateral á un departamento.

Siglo XV, fines. La accion principia á media noche y concluye una hora despues de amanecer.

EXCENA I.

ALFAQUÍ, *orando.*

Alá, padre y señor de un pueblo heróico,
cuya frente humillastes irritado,
suspende ya de tu justicia el curso,
redímele por fin del yugo extraño;
si acaso criminal tu justa cólera
y enojo provocó desatentado,
hoy tu piedad arrepentido impetra,
pues que libre ayer fué y hora es esclavo.

Alá, padre y señor, si de tu grey
el depósito augusto, inmaculado,
de una criatura indigna y miserable
depusiste benigno entre las manos;
que te mueva su voz, y suspendido
del Mahometano pueblo aparta el brazo,
apártale, Señor, y el golpe rudo
caiga sobre la tribu del cristiano
y humilla su altivez. *Pausa.*

Musa y Alí entran por la puerta del fondo.

EXCENA II.

EL MISMO, MUZA, ALÍ.

MUZ. Alí, detente,
no turbemos del justo el ruego santo

ALF. *Prosiguiendo.*
Ya que del Libro eterno del Profeta
hizo mofa y escarnio el insensato,
confunde, Alá, su inicuo sacrilegio,
bajo sus plantas hunde el suelo hispano .....
Pausa.
Arrójale, Señor, de la alta cima
do el pérfido Boabdil le ha colocado;
en sus fieras falanjes orgullosas
haz que cunda la muerte y el espanto
y esparce como el polvo del desierto
los tercios del odioso castellano.

MUZ. *Avanzando seguido de Alí.*
Y que Boabdil en premio de su infamia
recoja menosprecios, odio, escarnios,
de los mismos que honores le ofrecieron
de su traicion villana en torpe pago;

ó que á mi vista por oculta senda
le conduzca el destino ciego y vario,
para sellar la ruina de mi Patria
con la afrentosa sangre de un malvado.

ALF. ¿Llegaste al fin? Inquieto con tu ausencia
oraba por la suerte del Estado......

MUZ. Y yo á la vez por nuestra Patria inquieto:
su salud es la norma de mis pasos.

ALF. ¡Que benéfico el cielo los proteja,
de la Africana sangre honroso vástago;
y á tu valor magnánimo conceda
torcer el curso de los negros hados!

MUZ. Bien sabes, Alfaquí, cuánto en mi mente
tan delicioso pensamiento halago,
cuánto mi corazon ha padecido
desde que errante por mi Patria vago,
cruzando espesos montes y colinas,
y por doquier parciales procurando
que apoyen la abatida media luna
apoyando el esfuerzo de mi brazo.
Tú sabes que los pocos que he reunido
de aquestas breñas en los picos altos,
gracias á Alá constantes y leales
las heces del sufrir han apurado.
Con ellos jenerosa resistencia
he opuesto siempre al enemigo bando,
y aunque sus triunfos por doquier resuenan,
aquí su altiva cruz han humillado.
Más no he podido .... que la suerte fiera
contraria al Musulman se ha declarado;
y en los pechos más nobles y atrevidos
el amor á la Patria se ha agostado.
Mi divisa es luchar contra el destino;
y si es forzoso sucumbir luchando,
con que el morisco nombre se ha manchado...
bien que no borre el afrentoso estigma,

ALF. No morirás sin que su afrenta laves,
y sobre tí laureles apiñando,
mañana en la Alhambra Granadina
del fiero Abencerraje proclamado,
seas el libertador y nuevo padre
que de Boabdil los ominosos pasos
borre haciendo feliz al noble pueblo
por los medios que siempre halla un rey sabio.

MUZ. Venerable Alfaquí, nunca he podido
desde que en estas breñas sepultado
vivo contigo, de ambicion ajeno,
insensato designio haber mostrado.
Nunca, jamas, aunque de estirpe regia,
he intentado hácia el trono dar un paso,
y sólo hoy orgulloso en mi aislamiento,
al contemplar la mengua y el estrago
de mi infelice Patria, torpemente
vendida por Boabdil al castellano,
la bandera del pueblo Abencerraje
como caudillo sólo he tremolado ....

ALF. Lo sé, Muza, yo entiendo tu heroismo.
Mi afecto para tí movió mi labio;
que al mirar de un patriota el ardimiento
mi corazon rebosa de entusiasmo.

MUZ. Ninguna admiracion de tí merezco,
venerable Alfaquí: tú más osado
fuiste el primero que la cruda saña
del pérfido Boabdil noble arrostrando
su conducta inculpaste con fiereza
su abominable intento conjurando;
y en medio de su corte envilecida
yo le ví ante tu voz anonadado .....
Mas en seguida luego que vendido
pasara el reino á manos del cristiano,
fué el primero á acusarte de patriota,
crímen por los traidores condenado.

A tu persecucion siguió la mia;
mas presto las pesquisas del tirano
con astucia y doblez reconcentradas
de la noche á merced juntos burlamos.
En medio de las altas Alpujarras
á nuestra libertad asilo hallando,
tornamos á vivir, pues que los libres
entienden que es morir vivir esclavos.
Desde entónces unidos más que nunca,
tú el auxilio del cielo demandando,
y yo con sigilosa persistencia
las desbandadas huestes concentrando,
hemos vivido fieles á la Patria,
y fieles del Profeta á los mandatos;
sin que haya avergonzado nuestra frente
la arrogante altivez del Castellano.

Con pausa.

Mas al cabo la hora apetecida
de morir por la Patria ha resonado.

Movimiento de sorpresa en el Alfaquí.

Con misterio.

Al despuntar el alba mis leales
serán por sus contrarios atacados . . . .

ALF. ¡ Al despuntar el alba ! ¿ quién tal nueva ?....

MUZ. Mis propios ojos, Alfaquí, han hablado.
Ocultos cuasi entre ellos esta noche
Alí y yo sus acciones espïando,
les hemos visto distribuir sus huestes
con objeto á la vez determinado;
y sus audaces fines comprendiendo
al punto encaminé hacia acá mis pasos.
Corrí . . . . y los mios previniendo luego
en los desfiladeros escarpados,
he distribuido número bastante,
y vencer ó morir les he ordenado.

ALF. Y obtendrás la victoria.
MUZ. Así lo espero;
ó ante el peligro sucumbir lidiando,
para al menos legar á los traidores
una memoria que les cause espanto.

Vuélvese hácia Alí, que ha permanecido aparte.

Alí, tráeme el alfanje que mil veces
al honrado Muley laureles dando,
esgrimí con orgullo en su defensa.
ALÍ. Obedezco, señor, vuestro mandato.

Retírase.

EXCENA III.

DICHOS, *ménos* ALI.

MUZ. *Prosiguiendo.*
Que tambien á Boabdil sustentó un dia
cuando á la par que rey, fiero tirano
era, mas no traidor, y la obediencia
mis ímpetus contuvo, ató mis manos.
ALF. Y procediste bien cual hoy procedes,
ayer obedeciendo á sus mandatos,
y hoy que vendió tu Patria al extranjero
sus ominosos pasos contrariando,
y libre entre los libres compañeros
como campeon valiente y denodado,
dando á la Libertad heróico asilo
de aquestas breñas en los picos altos.
MUZ. Y sucumbir con ella si es preciso ....
mas el hablar en el peligro es vano,
Alí se acerca ya.

EXCENA IV.

DICHOS *y* ALÍ.

ALÍ. *Se acerca y le presenta el alfanje.*

Señor, tomad
la gloriosa prenda que os legaron
vuestros antecesores, que con brio
ejercitó constante vuestro brazo,
cuando con noble arrojo combatiendo
disteis cruda leccion á los cristianos.

MUZ. Esclavo, has dicho bien; pues este acero
que ántes de expirar puso en mis manos
mi anciano padre, es siempre signo cierto
de triunfo y libertad. Alí, partamos;
y tú, ministro santo del Profeta,
queda por nuestra gloria al cielo orando.

ALF. Alá te dé su ayuda, y la victoria
protectora te cubra con su manto. *Vanse.*

EXCENA V.

ALFAQUÍ *solo.*

El jenio de la guerra le proteja ....
Mas ya mi corazon está temblando,
y aunque serenidad en su presencia
con esfuerzo supremo he demostrado,
temo por él, de la victoria dudo,
y de la Libertad miro eclipsado
el reflejo postrer que largos dias
brilló en estos lugares solitarios.
Poquísimos guerreros son los suyos,
y aun le ciega su arrojo temerario,

pocos, y ya abatidos con los triunfos
que por doquiera obtiene el Castellano.
¡Protéjeles, ¡oh Alá! dales tu ayuda,
escúdalos ¡oh cielo soberano!
Logre Muza triunfar, y un solo instante
tiemblen los descendientes de Pelayo. *Pausa.*

Mientras recita el Alfaquí los últimos versos, Boabdil entra disfrazado por la puerta del fondo, y se aproxima lentamente á la excena, diciendo:

EXCENA VI.

ALFAQUÍ, BOABDIL.

BOAB. ¿Quién es aquel que habita en estas sierras,
del mundano bullicio separado?
¿Quién es aquel que en estas espesuras
vive á la vez contento y solitario?

ALF. *Con calma y dignidad.*
Un infeliz ministro del Profeta . . . .

BOAB. ¡Ministro del Profeta! ¿Y cómo, y cuándo
á la rabia y furor de los infieles
hubiste con tus ritos escapado?

ALF. Alá me protejió contra su rabia
y me escudó con protector amparo;
que cuando el hombre lucha con los cielos
su saña y su furor son siempre vanos.

BOAB. Lo sé por experiencia bien amarga . . . . .

ALF. ¿Y tú contra los cielos has osado?

BOAB. Yo su cólera justa no he temido
y hoy sin Patria ni hogar errante vago.

ALF. Yo tampoco la tengo, y su recuerdo
me vive eternamente atormentando . . . .

Sepultóla entre ruinas ¡ miserable !
la ambicion y codicia de un rey bárbaro.

BOAB. Acaso la cedió porque entendia
que era afianzar su gloria intento vano,
y de sus leales súbditos la vida
pretendió asegurar con un contrato.

ALF. No es cierto que él pensase de tal suerte
pues tuvo su traicion un torpe halago.

BOAB. ¿ Qué halagos tuvo ?

ALF. Honores le ofrecieron,
y oro tambien de su maldad en pago.

BOAB. (Todos mi torpe infamia han comprendido.)
Respóndeme, Alfaquí, ¿ Boabdil acaso
sobre su trono real contar pudiera
con la fiel sumision de sus vasallos ?

ALF. Sí que contara, pues el pueblo todo,
aunque le apellidaba su tirano,
al hijo de Muley no hubiera osado.

BOAB. (Malhadado temor el que me indujo.)
Y si Boabdil proscripto y desterrado
por los mismos que honores le ofrecieron,
vagase sin asilo, solitario,
¿ encontraria un amigo en su desgracia ?

ALF. No ha de encontrarle, nó, pues que su mano
hundió en el polvo cuantos ser pudieron
sus amigos ayer, hoy sus contrarios.

BOAB. (Apuraré hasta el fin toda esperanza.)
Dime, Alfaquí : mas si Boabdil ahogando
su temor en el pecho á tí viniese
para que le volvieses á su bando,
¿ qué harias tú, ministro del Profeta ?

ALF. *Con sorpresa é indignacion.*

De él mi enojada vista separando,
en nombre de los cielos maldecirle,
de mi cabaña rústica arrojarlo . . . . .

BOAB. *Descubriéndose.*

Pues maldice y arroja de este asilo
al proscripto Boabdil hoy condenado
por los mismos que honores le ofrecieron,
si es que fuiste una vez su fiel vasallo.

ALF. *Con ira y espanto.*

¡Maldito seas en nombre del Profeta!
BOAB. Tu generosa proteccion demando
y me maldices fiero, cuando debes
al que fué tu monarca dar amparo.
ALF. Ni el trono mereció, ni piedad ménos
el que labró su ruina por sus manos,
y trocó la diadema soberana
por el yugo afrentoso del esclavo.
Parte al punto de aquí, que en estas sierras
noble pendon la Libertad alzando,
á luchar por sus fieros opresores
se apresta ya, ¿lo entiendes, rey avaro?
Tú que de oro sediento ayer vivias
y de poder tambien ¿no estás saciado?
Parte, huye á gozar de tus tesoros
del ancho mundo en un rincon lejano;
parte donde tu nombre abominable
no escuches pronunciar por ningun labio,
donde no infectes con tu aliento impuro
del libre Abencerraje el templo santo.
BOAB. ¡Venerable Alfaquí!
ALF. Boabdil, silencio!
Del que fué tu vasallo oye el mandato,
porque aun piedad te tengo, rey proscrito:
que huyas de aquí sin dilacion te mando.
BOAB. ¿Porque aun piedad me tienes, de tu asilo
sin darme proteccion me echas airado?
ALF. Óyelo de una vez: en estas sierras
Muza acaudilla su terrible bando.

BOAB. *Movimiento de terror.*

¿Qué dices? ¡Muza! ¿dónde existe Muza?
ALF. Sus gentes con ardor capitaneando,
y dispuesto á vender cara su vida,
de ellas está sin reposar al lado.
BOAB. (Perdido soy si ese Zegrí aun respira.)
Muza al fin es valiente y nó malvado.
ALF. Pero odia al que traidor vendió su Patria,
y fuera sí, Boabdil, intento vano
disculparte á sus ojos. No hay remedio:
de tu horóscopo fiel burla el presagio,
y ese extraño poder que así te arrastra
á este asilo fatal; huye, entre tanto
que por la Libertad Muza combate.
Huye, Boabdil, del tenebroso antro
do tu destino mísero te guia;
del último Zegrí tuerce la mano.

BOAB. *Movimiento de terror.*

Sí . . . niño aun, de mi sangrienta estrella,
hoy lo recuerdo . . . . su fulgor mirando,
al virtuoso Muley, con faz adusta,
todo el misterio revelóle un sabio.
"Será tu hijo el postrer rey de Granada,"
díjole, "y cuando por el bosque errante
"busque la vida, encontrará la muerte . . . . ."
ALF. La prediccion con su eco soberano
de más léjos te sigue: "El rey postrero
"de Granada caerá bajo la mano
"del último Zegrí." Así un profeta,
cuando usurpó tu raza el regio manto,
lo reveló tambien; y es ese Muza,
de los bravos Zegríes último vástago.
BOAB. Si él torna victorioso, compasivo
será sin duda, venerable anciano . . . . .

siempre inspira virtudes generosas
del conquistado triunfo el entusiasmo.

Se oyen los primeros tiros y redobles.

ALF. *En tono de inspirado.*
¡Infeliz de Boabdil si Muza torna,
y más aun, si torna derrotado! . . . .

EXCENA VII.

DICHOS. ALÍ.

Ha amanecido. Se continúa oyendo el ruido de la pelea cada vez más próximo, y Alí entra precipitadamente.

ALÍ. Venerable Alfaquí, todo es perdido!
ALF. *A Boabdil* Escucha la sentencia de tu hado!
ALÍ *Prosiguiendo.*
Inútil fué el luchar. Las huestes fieras
numerosas al par de los cristianos,
aun las más escarpadas cordilleras
con empuje furioso han ocupado.
Sangrienta fué la lucha; mas yo en ella
de Muza estuve sin descanso al lado,
hasta que en medio de la turba fiera,
con furibundo ímpetu arrojado,
le ví desparecer . . . . Pero sus voces
entre el confuso torbellino, ¡ esclavo!
resonando en mi oido repetian
con rabia y con furor reconcentrados,
¡esclavo! vuela, y por doquiera junta
mis valerosos leales desbandados,
y torna á combatir! . . . Yo orgullecido
volé á cumplir su jeneroso encargo;
trepé las altas sierras, busqué ansioso

con inútil afan algunos bravos,
y he llegado hasta aquí sin hallar uno:
sólo he visto cadáveres y espanto . . . . .
Mas torno en pos del príncipe á la lucha.

Sale, y retrocede diciendo:

Pero he oido su voz. ¿ Se habrá salvado ?
Boab. (¡ Perdido soy si se escapó á la muerte !)

EXCENA VIII.

DICHOS. MUZA.

Muza entra por la puerta del fondo con el alfanje en la mano, en la actitud propia de un hombre desesperado y dice :

¿ Dónde están escondidos mis parciales ?
¡ Cobardes ! ¿ Dónde, Alí, se han ocultado ?

Toda esta excena depende del movimiento de los actores.

Alf. Calma, oh Muza, tu cólera insensata,
inclínate de Dios ante el mandato.
Boab. (Huyo de su furor y su venganza . . . . .
Su terrible mirar me causa espanto.)

Intenta deslizarse hácia fuera al decir estas palabras. Muza le reconoce, se precipita fuera de la cabaña y le sigue.

Boab. *Desde fuera.* ¡Piedad!

Muz. *Volviendo á la excena con el alfanje ensangrentado.*

Lavé la afrenta de mi estirpe

dando muerte al traidor que la ha humillado.

Se oyen cada vez más inmediatos el ruido de las tropas españolas, y los gritos de ¡ Viva Isabel ! ¡ Viva Castilla !

ALF. Llenóse al fin la copa del destino:
murió BOABDIL: quedó su reino esclavo!
MUZ. Antes que ver mi patria entre cadenas,
corro á ofrecer mi cuello al Castellano!

Al terminar el último verso sale precipitadamente por la puerta del fondo. El Alfaquí y Alí corren á detenerle, y cae el telon.

Azua, julio de 1861.



A MI AMIGO

JOSÉ FRANCISCO PICHARDO.

DESDE LA PRISION DE SAN LUIS



Ya ves cómo va la bola
en estos asuntos críticos,
que á veces el más robusto
tiene que envidiar á un tísico.

Hoy apesar de la lepra
eres, Pancho, ménos mísero
que tu colega de antaño,
el vate llamado lírico.

Aquí le tienes privado
del rayo de la luz vívida,
deshechas sus esperanzas
y agotados sus delirios.

Aquí le tienes dispuesto
á saciar el ciego hipo,
de los que piden su sangre
en holocausto propicio.

Aquí le tienes no crédulo
dando acceso á halagos frívolos,
y sí alentando su alma,
para afrontar el suplicio.

Porque en este horrible estado
no ha perdido tanto el juicio,
que conciba rasgos nobles
en corazones de cisco.

Ya ves cómo va la bola
en estos asuntos críticos,
y porque á veces un sano
tiene que envidiar á un tísico.



A B.....

SONETO.

Sácia en mí tu furor y el ódio insano
que hácia la humanidad tu pecho siente.
Bebe mi sangre jóven y aun caliente,
sumerje en ella tu convulsa mano.

Falsa ilusion, delirio de tirano,
hoy del crímen te arrastra en la pendiente;
el que una vez lo sigue, es impotente
para volver atrás, su esfuerzo es vano.

De la fortuna el carro precipita,
y á la piedad cerrando el torpe oido,
vá como tú, corriendo sin sentido,
y el vértigo excitando que le agita.
Corre, corre, no pares, yo te mando,
y apura el goce de vivir matando.

Prision de San Luis. Santiago, marzo 1º de 1871.



ACTO DE FÉ.

Mientras presagio siniestro
mi corazon atormenta,
en él nace y se acrecienta,
la hermosa luz de la Fé.
Pues que apartada del mundo
la vista triste y cansada,
el ánima levantada
más grandes destinos vé.

Hay más allá de la vida
algo que no se comprende,
region donde el alma asciende
para nunca más sufrir.
Parajes desconocidos
llenos de luz y armonía,
do no hay duelos ni agonía,
ni tormento ni sufrir.

Creo en la vida del alma,
y el porvernir de la muerte;
creo en la gracia del Fuerte,
del Omnipotente Dios!

Pues que mis dudas amargas
borra ya verdad severa,
y mi razon la primera
oye el eco de su voz.

Mi espíritu suspendido
hácia el infinito un dia
en lo futuro leia
mi destino terrenal.
Ví la rueda caprichosa
de la inconstante fortuna
llevarme desde la cuna
por un espeso zarzal.

Creo en la luz del espíritu
que el porvenir ilumina,
que previene y vaticina
el mal lejano y el bien.
Creo en la fuerza del jenio,
chispa de una inmensa llama
que en esta vida proclama
la realidad de un Eden.

Creo en los altos destinos
de la Humanidad proscripta
y en la piedad infinita
del que los mundos formó.
Creo en la verdad que encierra
el misterio de la muerte;
creo en la gracia del Fuerte;
creo en la ciencia de Dios!

Prision del fuerte de San Luis, Santiago de los Caballeros, marzo 24 de 1871.



NOTA.

Teniendo por una habilidad del poeta haber escrito la composicion intitulada UN SOUPIR, que no carece de sentimiento, en lengua que no era la suya, i que dejó entre sus borradores, tuvo a bien la Sociedad incluirla en la coleccion, a pesar de sus incorrecciones; i como los lectores de ella han de ser de habla castellana, no creyó el que suscribe que debía dejarla en aquella lengua, sino facilitar su traduccion a los que la leyeren, bien que hecha a la lijera i por supuesto no como sería de desear; pero ajustada estrictamente al pensamiento del autor, i en cuanto ha sido posible, al metro, verso por verso, teniéndose en cuenta que el alejandrino francés corresponde a nuestro endecasílabo.

Compuesta ya, notó el que suscribe un trueque de personas en el último verso, que era imposible disimular, e inutilizaba la traduccion, i prévia consulta con personas competentes en lengua francesa, hubo que variar éstas, reemplazando además el calificativo del orijinal *noble* por *fiere*; i no obstante esta circunstancia i el uso de rimas masculinas por femeninas, debido a inadvertencia del autor, todo se ha arrostrado para no dejar de darle cabida aquí. Si alguna responsabilidad hai, debe achacarse al buen deseo del que suscribe, quien teniendo a su cargo la edicion de la obra, ha querido que ésta salga lo más completa posible.

CÉSAR NICOLÁS PENSON.

ÍNDICE.



